



**SOBRE LAS RELACIONES  
INTERÉTNICAS EN  
TODOS SANTOS CUCHUMATÁN**

**Oscar Barrera**

## ÍNDICE

Introducción/	<b>3</b>
Época de la violencia/	<b>4</b>
Población/	<b>6</b>
Trabajo/	<b>11</b>
Antes de la “época de la violencia”/	<b>12</b>
Después de 1982/	<b>15</b>
Tierra/	<b>17</b>
Producción de la tierra/	<b>18</b>
Educación/	<b>22</b>
Profesorado/	<b>22</b>
Alumnado/	<b>24</b>
El ambiente en la escuela/	<b>28</b>
Religión/	<b>29</b>
Cofradía/	<b>29</b>
Catolicismo/	<b>30</b>
Iglesias evangélicas/	<b>31</b>
Panorama religioso después de 1982/	<b>32</b>
Ciudadanía y participación política/	<b>34</b>
Identidad/	<b>39</b>
La noción del otro/	<b>41</b>
Las relaciones interétnicas/	<b>44</b>
El poder local/	<b>46</b>
Reconstrucción de la identidad/	<b>47</b>
Notas/	<b>49</b>

## INTRODUCCIÓN

Este documento aborda las relaciones interétnicas en el pueblo de Todos Santos Cuchumatán, aquí se discuten en forma sucinta los aspectos más relevantes de las relaciones ladino-indígena posteriores a la Revolución de 1944. En el análisis se da especial atención al conflicto armado de 1982 como un evento que transformó radicalmente las relaciones interétnicas con un poder hegemónico meramente ladino a un panorama reconfigurado donde el indígena adquiere el poder local. La importancia de “la época de la violencia”, expresión con que se identifica particularmente el año 1982, es trascendental para entender la recomposición de las identidades étnicas y las diferencias intraétnicas de los grupos. Al principio de este ensayo abordamos aspectos muy generales sobre el municipio y posteriormente nos avocamos al desarrollo de los temas asignados para este trabajo.

El municipio de Todos Santos, como es conocido comúnmente, tiene una extensión territorial de 300 km<sup>2</sup>; su nombre oficial es Todos Santos y se localiza dentro del departamento de Huehuetenango en la sierra de los Cuchumatanes a los márgenes del río Limón. Al norte limita con los municipios de Concepción Huista y San Juan Ixcoy; al este con Chiantla; al sur con Concepción Huista y Santiago Chimaltenango; al oeste con Chiantla, San Sebastián Huehuetenango, San Juan Atitán y Santiago Chimaltenango.

Todos Santos dista de la cabecera departamental, Huehuetenango, 51 kilómetros. La mitad del camino a Todos Santos está pavimentada y es la misma carretera 9-N que conduce a Barillas. A partir de la desviación que conduce a Todos Santos, en el lugar llamado Tres Caminos de la aldea Páquix, municipio de Chiantla, la carretera es de terracería. El serpenteado camino desciende de aproximadamente 3000 metros s. n. m. hasta la cabecera municipal a una altura de 2,470 metros. El servicio de autobuses de pasajeros se ha incrementado en los años recientes y hoy arriban a la cabecera un total de 13 vehículos diariamente. Hay otra carretera que parte de Todos Santos rumbo a Concepción cruzando por las aldeas Mash y Tuitbotch, ubicándose ésta última en una zona dedicada al cultivo del café. La otra carretera es la continuación de aquella que inicia en Páquix, Chiantla, cruzando la cabecera municipal y pasando por la aldea San Martín hasta Jacaltenango; esta carretera se terminó en 1972.

La cabecera municipal es la zona con menos vegetación está elevada a la categoría de pueblo y crece aceleradamente por la cantidad de nuevas casas ocasionando el encogimiento de zonas de cultivo. Los todosanteros se refieren a la cabecera, la mayoría de las veces, como “Todos Santos” o como “el centro urbano”, es la parte más poblada del municipio y es el epicentro del comercio, la política, el turismo, las instituciones religiosas y el sitio donde tienen establecidas sus oficinas gran cantidad de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales (ONG).

El centro urbano se encuentra organizado en *cantones*, los cuales aglutinan un conjunto de casas. La mayoría de los cantones deben su nombre al de las familias indígenas que por años han residido en determinada área, y son los siguientes: Los Jiménez,

Los Lorenzos, Los Lucas, Los Matías, Los Mendozas, Los Pablos, Los Pérez, El Potrerío y Twi' tnom.

La cabecera municipal cuenta con los servicios públicos de una urbe. Hay un edificio municipal de dos pisos donde ejercen funciones la Corporación Municipal, el juzgado de paz, la Coordinación de Educación, la Policía Nacional Civil (PNC) y el Tribunal Supremo Electoral. La PNC llegó a Todos Santos en el mes de marzo de 1999 y, según comentan, los problemas con las “maras” o grupos de jóvenes han disminuido. Existe el mercado municipal de dos pisos terminado en 1998 con fondos proporcionados por la Municipalidad y por la Comunidad Europea. En el mes de agosto de 2000 se inauguró un segundo mercado dedicado exclusivamente a la venta de carne.

El agua escasea principalmente durante el verano cuando baja el afluente de los nacimientos. Las aldeas de las partes bajas del municipio se abastecen de agua a través de varios ojos de agua; ésta se almacena en tanques que, por tubería, se surte a los caseríos. En los caseríos donde el agua es escasa, como la aldea Chichim donde no se encuentran ojos de agua por estar ubicada en la cumbre de los Cuchumatanes, el líquido se recolecta en tanques por escurrimiento de lluvia de los techos de las casas. Estos tanques se han introducido en los últimos 5 años gracias al apoyo de organizaciones como Desarrollo Comunitario para la Paz (DECOPAZ), “Entre Amigos” del país Vasco, y otras más. De acuerdo a algunos pobladores esta modalidad en la recolección de agua estimulará la residencia permanente de más todosanteros en el área.

Por su topografía, el municipio está en un terreno muy accidentado con alturas que van desde los 1,500 metros s. n. m., en donde se produce café, hasta las superiores a los 3,000 metros donde sólo es posible cultivar papa. Las condiciones orográficas imponen una diversidad económica y social interna manifestada en la división regional del trabajo, la producción agrícola, así como en las relaciones interétnicas. Tal diversidad corre de este a oeste en la medida que la altura desciende y con ello las diferentes oportunidades económicas en la producción agrícola y, consecuentemente, en los estilos de vida.

## **ÉPOCA DE LA VIOLENCIA**

El año 1982 fue el momento en el que los habitantes del municipio salieron al exilio rumbo a las montañas de los Cuchumatanes o a las ciudades de Huehuetenango y la capital, primordialmente. Indígenas y no indígenas salieron por la violencia desatada por los militares y los guerrilleros, que incursionaban en el pueblo y amenazaban, torturaban y mataban a los supuestos aliados del bando enemigo. No obstante que hubo un comandante todosantero en las filas de la guerrilla, muy pocos participaron activamente en la milicia, aproximadamente unos 50 indígenas; hubo algunos simpatizantes pero el involucramiento de la población y su apoyo a la cruzada revolucionaria fue relativo.

Una vez que se tranquilizó un poco la situación, y todavía con la presencia militar, los indígenas regresaron al municipio pero la gran mayoría de los ladinos del centro urbano se quedaron en la ciudad y, por miedo a una situación permanente de violencia, sólo regresaron a vender sus casas, las cuales eran las únicas de adobe y teja en el pueblo y se ubicaban a lo largo de la calle principal. Los indígenas mejor acomodados en aquel entonces aprovecharon para comprar casas y terrenos a muy bajo precio.

Muchos todosanteros retornaron a Todos Santos, los que regresaban al pueblo eran vistos como “guerrilleros” y, aun después de 1982 pocos todosanteros, que habían emigrado a Ixcán desde los setenta, se atrevían a visitar a sus familiares por temor a que les sucediera algo. El año 1982 fue el del clímax de la violencia en Todos Santos. La coerción como método de alianza al Ejército o a la guerrilla trajo como consecuencia el divisionismo y el fracaso ideológico-revolucionario de ésta última. Los motivos por los que los todosanteros se involucraron con un bando o con otro fueron varios: la conveniencia personal, la coerción y, en casos contados, por emprender una revolución social. La mayor parte de los indígenas reconocen que en Todos Santos no había conciencia plena de la revolución, aunque algunos simpatizaban con sus ideales.

Según historias locales, la afiliación a un bando o al otro tenía también que ver con las venganzas de carácter personal a causa de las primeras víctimas. Se acusaba a aquel con quien se quería venganza de pertenecer ya fuera a la guerrilla o al Ejército, y así, el bando contrario se encargaba de saldar la cuenta. También se dieron venganzas de un hombre hacia el otro por haberle “robado” la novia, o porque la esposa le había sido infiel y el marido quería vengarse del otro.

La aparición del general Efraín Ríos Montt en la escena del poder y el establecimiento de las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) en Todos Santos, fue un evento significativo en la conciencia social todosantera. La gran mayoría de los todosanteros hoy día aprecia a Ríos Montt, a quien ven con respeto y admiración porque gracias a él, se cree, llegó la paz a Todos Santos, y al establecer las PAC se acabó la violencia y se restableció el orden social. Los todosanteros piensan que cuando Ríos Montt entró al poder acabó con la guerrilla y dio la orden de retirar al Ejército de Todos Santos; esta concepción sobre el general fue lo que hizo que ganara el partido FRG en las elecciones para Presidente de la República y diputaciones en 1999. Mucha gente también decía que en el tiempo del general no había maras ni ladrones como ahora y la gente trabajaba más.

Con el retiro del Ejército de Todos Santos, se dejó el control de la población a las PAC hasta su desintegración. Los todosanteros emigrantes en Ixcán, México y de otros lugares donde se habían refugiado, regresaron de visita al pueblo para la fiesta del primero de noviembre. Se dice que hubo algunos problemas con personas que se habían ido al Ixcán y regresaron a la cabecera municipal, la gente del pueblo los acusó de ser guerrilleros por el sólo hecho de que eran de Ixcán. Las PAC vigilaban al visitante para verificar que no fuera a hacer ningún tipo de actividad subversiva y se volviera a vivir más violencia. Por los años ochenta y, en menor medida, durante los noventa, se

relacionaba a los emigrantes todosanteros de Ixcán como guerrilleros y no eran bienvenidos en Todos Santos por temor a que se suscitara más violencia. Hoy día, ya no existe temor a que se vuelva a presentar más violencia con los grupos guerrilleros por lo que las relaciones con los todosanteros ixcaneros son buenas, y éstos visitan el pueblo y a sus familiares regularmente sin ningún problema. La excepción a esto ocurrió en 1997 cuando hubo un intento de linchamiento contra un indígena todosantero que regresó al pueblo a visitar a sus familiares, la gente lo acusaba de haber sido comandante de la guerrilla y fue golpeado cruelmente; las autoridades municipales intervinieron y pidieron el auxilio de la Procuraduría de los Derechos Humanos y del Ejército para poder sacar de Todos Santos al indígena en cuestión. A este todosantero se le atribuyen desapariciones y muertes de varios indígenas, algunos dicen con un tono de resentimiento, que ahora él viene seguido al pueblo sin ningún problema.

El resto de la década del ochenta fue un periodo de recomposición social en la que los indígenas redefinieron los espacios de la economía y el poder local que los ladinos ocupaban. En las siguientes secciones abordaremos los aspectos puntuales y relevantes de la reconfiguración de las relaciones étnicas en Todos Santos.

## **POBLACIÓN**

La población de Todos Santos ha crecido a un ritmo muy rápido a partir de la segunda mitad del siglo pasado, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística, de 1950 a 1990 casi se ha triplicado. La estimación de la población actual en el municipio se dificulta por el hecho de que las cifras que manejan diferentes fuentes difieren en sus aproximaciones. Por ejemplo, de acuerdo al Censo de Población de 1994 se estima una población de 19,771 habitantes. La Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES) en su publicación *Municipalidad de Todos Santos Cuchumatán* (1996) estima una población de 19,439 habitantes (16,381 rurales y 3,058 urbanos), no especificando su origen étnico. El proyecto ALA de la Comunidad Europea, estima que para 1997 había una población de 22,493 habitantes, de los cuales 11,386 son hombres (51%) y 11,107 son mujeres (49%); este censo fue elaborado con la participación de estudiantes practicantes de la ciudad de Huehuetenango. El programa DECOPAZ-CARE en su *Diagnóstico Municipal Todos Santos Cuchumatán* (1998) indica una población de 27,072 habitantes compuesto por 4,922 familias, lo que equivale a un promedio de 5.5 personas por familia. Sin embargo, el dato más reciente proporcionado por el puesto de salud de Todos Santos —dependiente del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social—, registró una población total de 21, 076 habitantes para 1999, de los cuales 20,076 son indígenas (95%) y 1,000 no indígenas (5%).

La composición étnica de la población en el municipio es en su mayoría indígena, los ladinos histórica y cuantitativamente han representado una pequeña proporción. A

diferencia de los indígenas que viven esparcidos en las montañas, la población ladina se ha concentrado en el centro urbano, en la aldea Chiaval y —en el lado oeste— en la aldea San Martín cercana a Cantinil, Chiantla. San Martín fue originalmente un municipio independiente surgido por el asentamiento de chiantecos principalmente; después fue anexado como aldea al municipio de Todos Santos Cuchumatán por acuerdo gubernamental del 11 de diciembre de 1935.<sup>1</sup> Todos los indígenas todosanteros reconocen a esta aldea como una comunidad meramente ladina.

Los ladinos arribaron a Todos Santos a principios del siglo pasado, para 1950 había una cantidad de 479 ladinos, de los cuales 120 vivían en la cabecera municipal; éstos habían llegado a principios de siglo como habilitadores (personas que enganchaban mozos indígenas para trabajar en las fincas de la costa sur). Ellos se establecieron con sus familias y enseguida se les sumaron otros ladinos que desempeñaron oficios de carpintería y albañilería, y que construyeron las primeras casas, después decidieron residir permanentemente en el pueblo; lo mismo ocurrió en San Martín. Estos inmigrantes provenían de la costa sur, de Huehuetenango (principalmente de Chiantla), es por ello que llevan apellidos como Tello, Cano, Ruiz, Mérida, Alva o Figueroa. En el caso de la aldea Chiaval, que colinda con el municipio de Chiantla, los ladinos que han vivido ahí son descendientes de este municipio.

<b>Cuadro No. 1 Población censal de Todos Santos Cuchumatán</b>					
	<b>personas</b>			<b>grupo étnico</b>	
	<b>total</b>	<b>hombres</b>	<b>mujeres</b>	<b>ladinos</b>	<b>indígenas</b>
1950	6,726	3,457	3,269	479	6,247
cabecera	1,913	990	923	120	1,793
zona rural	4,813	2,467	2,346	359	4,454
1964	8,514	4,337	4,177	604	7,910
cabecera	681	339	342	179	502
zona rural	7,833	3,998	3,835	425	7,408
1973	10,613	5,307	5,306	818	9,795
cabecera	1,199	601	598	153	1,046
zona rural	9,414	4,706	4,708	665	8,749
1981	12,130	6,100	6,030	1,159	10,971
cabecera	1,259	606	653	167	1,092
zona rural	10,871	5,494	5,377	992	9,879
1994	19,771	9,710	10,061	1,920	17,851
cabecera	2,246	1,059	1,187	120	2,126
zona rural	17,525	8,651	8,874	1,798	15,727

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Desde finales del siglo XIX hasta finales de la década del ochenta, la población indígena todosantera era inestable por la emigración hacia las fincas cafetaleras y

algodoneras de la costa sur. Durante el régimen de Ubico el intendente ladino llevó un control de los indígenas que tenían que ofrecer trabajo forzado en las fincas y en la construcción de carreteras y el ferrocarril, este control era ejercido en todo el municipio utilizando la estructura social indígena de los “mayores” o policías y alcaldes auxiliares; de esta forma se aseguraba que nadie escapara de cumplir su jornal de trabajo obligatorio. También el intendente era la figura jurídica por medio de la cual se hacían valer los contratos que los indígenas ebrios firmaban a los habilitadores en los días de fiesta, los cuales eran enganchados como mozos para las fincas.

No obstante que no contamos con datos exactos sobre la emigración a las fincas se estima, de acuerdo a versiones locales, que emigraba entre el 70 y 80% de la población por un periodo promedio de 8 meses; de modo que si consideramos, por ejemplo, la población censal de 1964, tenemos que entre 5,537 y 6,328 indígenas emigraban a la costa sur, lo que equivaldría de 922 a 1054 familias con un promedio de 6 miembros cada una. También emigraban con la finalidad de rentar terrenos en la costa sur (en Escuintla y Mazatenango principalmente) para sembrar maíz; por lo regular la renta era pagada con la siembra de otro cultivo que indicara el dueño del terreno. Una parte del maíz era vendida en el mercado local y la otra era llevada a Todos Santos.

Cabe señalar que durante la década de los setenta el flujo migratorio a las fincas se vio ligeramente aminorado. A finales de los sesenta y durante la década de los setenta, muchos de los todosanteros emigraron a Ixcán con la esperanza de contar con tierras de cultivo ante la escasez de terrenos en Todos Santos y también ante la falta de oportunidades económicas. Los sacerdotes de la orden de los Maryknoll habían promocionado la oferta de tierras a muy bajo precio para contribuir así con la dotación de tierras a los indígenas. Tavico<sup>2</sup> indica que el 21 de abril de 1966 salió un grupo de 25 familias de Todos Santos Cuchumatán para fundar el parcelamiento de Ixcán Grande; para 1969 la población de colonos de origen mam equivalía al 62%, 23% k'an-jobales, 6% chuj y 9% ladinos.

Los ladinos de San Martín eran los que emigraban principalmente y, según referencias locales, en la misma proporción que los indígenas. Los ladinos de la cabecera municipal no emigraban por estar mejor acomodados ya que, o tenían algún cargo en la municipalidad, o eran maestros o tenían oficios que los indígenas no desempeñaban. Lo que detuvo la emigración de los ladinos de San Martín y de algunos indígenas de las partes bajas del municipio fue la producción local de café que empezó durante la década de los setenta.

En 1982, durante el conflicto armado, ocurrió otro tipo de emigración, no necesariamente laboral. La incursión del ejército quemando casas y fomentando el terror en la población, forzó el desplazamiento de indígenas y ladinos a diferentes partes del país: la ciudad de Huehuetenango, la ciudad capital y otros lugares como San Lucas Sacatepéquez, Santa Rosa, La Máquina-Coyotenango y Nueva Concepción en Escuintla. Muchos indígenas todosanteros retornaron inmediatamente después de 1982, pero la gran



mayoría de ladinos de la cabecera municipal se quedaron principalmente en la cabecera departamental de Huehuetenango y vendieron sus propiedades; es por ello que, como se ilustra en el cuadro no.1, la población ladina aminoró de un 13 un 5% durante el periodo de 1981 a 1994. Los ladinos de San Martín, por su parte, no salieron al exilio durante el conflicto armado y, en contraste con los indígenas, ellos no emigraron durante los ochenta a México; en cambio, los indígenas emigraban a México ayudados por los refugiados que habían salido de Ixcán. Los indígenas salían a trabajar primordialmente a las fincas de banano y café de Chiapas, aunque Cancún era el atractivo principal para trabajar en la construcción de hoteles. La emigración a México era de padres de familia e hijos mayores, también las mujeres emigraban, pero no para trabajar en la construcción, ellas se empleaban como trabajadoras domésticas o como comerciantes de típicos al mayoreo en los principales centros turísticos del sureste mexicano.

En 1984 y 85 también emigran todosanteros a la Ruchela en Escuintla, en donde 70 familias indígenas invadieron terrenos “ociosos” cuyos dueños eran militares, licenciados y doctores; en aquel entonces, y de acuerdo a la ley, estos individuos no podían tener grandes extensiones de tierra. Influyó también que el volcán cercano a la Ruchela hizo erupción en 1973 y los dueños originales no trabajaron las tierras. Posteriormente los indígenas se apropiaron de estas tierras peleando legalmente por ellas. Cerca de 420 todosanteros emigraron a esta región.

Para 1989 la deteriorada economía mexicana ya no era atractiva para los todosanteros y desde entonces prefieren emigrar a los Estados Unidos. Los primeros indígenas que emigraron fueron los todosanteros del Ixcán refugiados en México, quienes durante la primera mitad de la década de los ochenta sirvieron como enlace para los todosanteros del municipio; estos últimos empiezan a emigrar fuertemente a partir de 1988 hasta la primera mitad de la siguiente década. A los indígenas que van a los Estados Unidos se les llama localmente como “norteños”. Los primeros indígenas que emigraron fueron de la aldea el Rancho ubicada en las partes altas del municipio, así como de la cabecera municipal; todos ellos eran agricultores y algunos eran hijos de los comerciantes del centro urbano. La razón por la que estos indígenas emigraron primero a los Estados Unidos es porque fueron los más afectados económicamente durante el conflicto armado. El Rancho y el centro urbano son asentamientos que se ubican en la entrada del municipio y las casas fueron quemadas por los militares. Con las incursiones del Ejército los indígenas de El Rancho perdieron sus ganados de ovejas, al igual que abandonaron sus cultivos cuando salieron al exilio para salvar sus vidas. Es así que la deteriorada economía local incentivó en cierta manera la migración al norte. En el caso de El Rancho, que es la aldea más poblada, no hay muchas oportunidades económicas y por su orografía, la pendiente de los terrenos impide el cultivo de la papa en grandes cantidades en comparación a las otras partes altas del municipio; sin embargo, en el caso de los indígenas de la cabecera municipal, éstos han tenido más oportunidades económicas por ser aquí el centro de la economía. Respecto a los indígenas de las partes bajas, empiezan

a emigrar a los Estados Unidos después de 1995. A otros, dada la diversidad en el trabajo (el cultivo de productos agrícolas, el comercio y la producción de textiles con telares de madera introducidos en los ochenta), se les presentaron posibilidades económicas favorables para permanecer en su pueblo.

Con el cultivo del café por los primeros ladinos e indígenas de San Martín, en los ochenta y noventa, surge un movimiento migratorio similar al de la costa sur, pero de índole interna. Indígenas sin tierra comienzan a emigrar a las tierras bajas del municipio y trabajan en las fincas de café de los ladinos e indígenas todosanteros. La época del corte de café es durante los meses de enero a marzo. La cantidad de todosanteros que emigran es poca, en todo caso cuando lo hacen es hacia los Estados Unidos.

El “boom” de la diáspora hacia los Estados Unidos, en la primera mitad de los noventa, ocurrió en buena medida porque los primeros indígenas que emigraron trajeron dólares que les permitieron construir sus casas de block y comprar camiones de carga; esto motivó a muchos jóvenes a ver en el norte una forma de ganar dinero “rápidamente”. Los todosanteros empleaban “coyotes” del municipio de Soloma, y estos fueron los primeros intermediarios que vinieron a Todos Santos a ofrecer sus servicios para ingresar ilegalmente a México y los Estados Unidos.

Hacia 1995 surge una gran cantidad de coyotes todosanteros indígenas que prestan este servicio, algunos cuentan con mejor reputación que otros y con una mayor demanda de servicio. Un ejemplo, hay un coyote de Todos Santos que posee la casa más grande del pueblo (cuatro pisos), él traslada un promedio de seis a ocho personas cada 15 días y cobra 800 dólares por sus servicios. Garantiza que en una semana los pasa por la frontera de Tijuana, México. La competencia entre los coyotes todosanteros es intensa y según se cuenta que aquellos que empiezan o tienen poca experiencia son saboteados por los todosanteros más experimentados, que acusan a sus competidores con la migración mexicana para que tengan dificultades al pasar con sus grupos.

Si durante la década del ochenta, hasta la mitad de la del noventa, los que emigraban a los Estados Unidos eran principalmente padres de familia, ahora, en los últimos seis años, son hombres jóvenes de entre 14 y 25 años; éstos son solteros o recién casados y, a diferencia de la generación previa, muchos de ellos no mandan dinero a sus familiares. Hay quienes se enteran, por amigos que regresan al pueblo, que sus hijos no trabajan, que se la pasan en fiestas embriagándose y algunos de ellos, incluso, están en prisión por consumo de drogas<sup>3</sup>. También hay mujeres que emigran a los Estados Unidos, pero en menor medida; generalmente son sus maridos quienes se fueron primero, luego vienen por ellas o envían dinero para pagar los gastos del coyote.

Los norteños todosanteros no suelen compactarse alrededor de alguna organización en los Estados Unidos como lo hacen, por ejemplo, los k’anjobales en Florida o los mixtecos (mexicanos) en California. Hay fuertes lazos que vinculan a los norteños con su pueblo, muchos de ellos regresan para la fiesta patronal del primero de noviembre a formar sus “cuadrillas” o grupos de corredores y así participar en las tradicionales carre-

ras de caballos. Ellos prácticamente financian la fiesta ocupando los cargos de “primero capitán”, que son los más importantes y los que cubren los principales gastos: la comida, la marimba y otros. En la indumentaria que utilizan para la carrera de caballos muchos norteños emplean banderas de Estados Unidos en vez de los “tradicionales” pañuelos rojos. Además, muchos norteños organizan sus cuadrillas desde los Estados Unidos y mandan dinero a sus familiares para que les alquilen los mejores caballos con anticipación y los provisionen con todo lo necesario para la fiesta.

De acuerdo a una estimación del funcionario de la oficina forestal de Todos Santos, hay, dijo, un aproximado de 3,500 a 4,000 indígenas (entre hombres y mujeres) en Estados Unidos. El cálculo lo realizó investigando con los dueños de los teléfonos que existen en el pueblo. Los todosanteros se encuentran principalmente en los estados de Michigan, California y Florida. Hay también ladinos todosanteros en Estados Unidos, originarios en su mayoría de San Martín; ellos emigraron hacia la segunda mitad de la década del noventa.

Por último, es necesario agregar que hay varias personas que han venido a residir en Todos Santos en los años posteriores a la “época de la violencia”; unos para desempeñar algún cargo en la municipalidad o en el juzgado de paz (ladinos de Huehuetenango), otros en busca de oportunidades económicas y otros más por motivos religiosos (como es el caso del cura de la iglesia católica). Hay también un suizo casado con una indígena y un estadounidense que cultiva milpa y trabaja gratuitamente para sus amigos todosanteros. Aunado a esta población de relativo recién ingreso, hay varias personas de otros municipios que residen temporalmente en la cabecera municipal, éstos son los maestros de escuela primaria provenientes de Chiantla, Jacaltenango y la ciudad de Huehuetenango, principalmente. También están los empleados de instituciones oficiales y de organizaciones no gubernamentales, ellos son individuos con algún tipo de profesión (peritos contadores, enfermeras, doctores, etc.) y proceden en su mayoría de la cabecera departamental y, en menor número, de la ciudad capital. Cabe señalar que esta población temporal, generalmente se establece en la cabecera municipal y diariamente viajan a las aldeas y caseríos en donde tienen que desarrollar su trabajo; en los fines de semana y días de descanso, viajan de regreso a sus casas para estar con sus familias.

## **TRABAJO**

El pueblo de Todos Santos ha experimentado diferentes fases en cuanto a su producción económica, desde la dependencia del trabajo migratorio, hasta la gestación de una economía más autogestiva que le ha permitido a la mayoría de los todosanteros permanecer en su tierra. Para esto el intercambio de recursos con el exterior fue determinante, lo cual se aceleró después de la construcción de la carretera en 1969 y, ulterior-

mente, después de la época de la violencia con la introducción de las ONG en el municipio.

Las actividades económicas en el municipio son diversas, en buena parte por la demografía, la cual impone características particulares en ciertas áreas del municipio para el trabajo productivo de la población. La división del trabajo estaba, hasta antes de 1982, delimitada en Todos Santos por las diferencias en el trabajo entre ladinos e indígenas; actualmente estas diferencias se han reducido.

### **Antes de la “época de la violencia”**

Como lo hemos mencionado, antes de la recomposición social interétnica en Todos Santos que marcó el año 1982, los indígenas sin tierras trabajaban para los ladinos a cambio de efectivo, eran empleados como cargadores para limpiar los corrales de sus animales o como ayudantes en algunos oficios, tales la carpintería o la albañilería. Eran pocos los indígenas que tuvieron algún oficio diferente al de la agricultura. Había algunos que construían casas con techo de pajón; esto era más una actividad que se llegaba a desempeñar con poca frecuencia que un oficio para ganarse la vida. Los ladinos, en cambio, eran principalmente los que tenían algún tipo de oficio y vivían de ello, tal era el caso de los carpinteros y los albañiles, quienes construían casas de adobe para otros ladinos usando techo de teja; los indígenas en aquel entonces no sabían construir este tipo de casas.

Además de los habilitadores, intendentes y autoridades civiles de la municipalidad, había ladinos maestros de escuela primaria provenientes de Huehuetenango y Chiantla. El primer encargado de la oficina de correos era originario de Chiantla, y su descendencia —a quienes heredó el puesto— nacieron en Todos Santos. La oficina postal de tercer orden se estableció por acuerdo el 14 de enero de 1896 y el 4 de junio de 1947 se abrió el servicio al público como oficina de correos y telecomunicaciones, ahora oficina postal<sup>4</sup>. Los ladinos eran los dueños de las tiendas en el pueblo y vendían productos de la ciudad, el principal negocio era la venta de alcohol, pan y candelas; éstas últimas tenían mucha demanda por ser utilizadas por los *chimanes* o curanderos para sus ceremonias; ellos eran muy solicitados por la población al no existir servicios médicos. Durante los días de fiesta, los ladinos aprovechaban que los indígenas regresaban de las fincas con dinero y vendían fruta, pan dulce, aguas y ponían “estancos”; éstos eran los espacios en donde un ladino vendía aguardiente a la par de una marimba contratada por él, los indígenas atraídos por la música bailaban sones y tomaban hasta acabarse su dinero. Embriagados los indígenas, los habilitadores aprovechaban para conseguir mozos para las fincas. También había algunos indígenas que poseían cantinas y otros más vendían productos de consumo diario en el mercado, en contraste con los ladinos que tenían sus tiendas en sus propias casas.

Los indígenas dependían de los ladinos para comprar pan o lo tenían que traer directamente de Huehuetenango, los carniceros eran casi en su totalidad ladinos. Los ladinos dependían también de los indígenas para el abasto de maíz, frijol, papa y otros productos agrícolas. Los ladinos también tenían “ventas” o tiendas y no vendían en el mercado como los indígenas; entre los principales productos que vendían estaban el azúcar, la sal, las velas, el pan y otros productos de la ciudad. Los “cortes” de las mujeres se tenían que traer de la ciudad de Huehuetenango ya que en aquel entonces no habían telares de pie en Todos Santos; en el aspecto doméstico, los ladinos contrataban a una indígena como criada en comparación a los indígenas que no tenían esta costumbre.

Los indígenas que poseían tierras las trabajaban para el autoconsumo y sembraban frijol, maíz, chilacayote y papa principalmente; algunos también contaban con borregos y animales domésticos como gallinas y chompipes. Los indígenas que poseían varias cuerdas de terreno y producían excedentes, sembraban maíz para exportarlo a la ciudad de Huehuetenango en donde conseguían mejor precio para su producto. La producción de papa se vendía en Momostenango y San Francisco el Alto, al igual que la lana. Todo tenía que ser transportado con animales de carga ante la falta de carreteras. En forma similar, el pago que recibía un mozo era mejor remunerado fuera de Todos Santos —como es el caso de las fincas en la costa sur— que en el interior del municipio; además, las fuentes de empleo eran localmente muy escasas y el trabajo sólo era posible para los pocos indígenas mejor acomodados o para los ladinos.

En términos generales, la principal fuente de ingreso para el grueso de la población indígena era producto del trabajo en las fincas de la costa sur, sobre todo para aquéllos que vivían en la cumbre de los Cuchumatanes donde sólo es posible cultivar papa y se veían obligados a comprar maíz.

Con la construcción de la carretera se hizo más fluida la salida y el retorno, y es probable que el número de emigrantes haya ascendido.

La minoría de indígenas que no emigraban era porque contaban con tierra y/o animales. La organización familiar del trabajo era muy importante para los que poseían tierra y rebaños de carneros, las familias extensas trabajaban en conjunto lideradas por el jefe de familia, generalmente el abuelo era el que distribuía el trabajo del campo entre las familias de sus hijos. Eran muy pocos los ladinos del centro urbano los que emigraban a la costa sur pues estos desempeñaban diferentes oficios, lo que les permitía permanecer en Todos Santos; en cambio, los ladinos de San Martín sí emigraban en las mismas proporciones que los indígenas, pero se atenuó su flujo en la década de los setenta con la producción local del café.

Con el paso del tiempo los indígenas empezaron a desempeñar una amplia gama de trabajos que les permitía acumular suficiente capital y así permanecer en su tierra; para esto fue decisivo el acceso al trabajo fuera del municipio. Gradualmente la diversificación ocupacional para algunos indígenas se amplió y trabajarían como cortadores de madera a mano, oficio que ejercían a la par del de la sastrería (hechura de la indumentaria

con máquinas de coser mecánicas) o la crianza de carneros. De hecho, el primer sastre en Todos Santos fue un ladino que aprendió en Huehuetenango y empezó a trabajar en el centro urbano en 1965. La competencia por parte de los indígenas surgió a mediados de la década siguiente de una manera muy incipiente.

Durante los años de la década del sesenta, y principalmente durante la del setenta, empiezan a llegar los primeros turistas de aventura, podemos decir de una manera incipiente (alrededor de 10 a 20 por mes), con lo que se abre el primer hotel de nombre Tres Olguitas cuyo dueño es ladino. Por años fue el único hotel en Todos Santos hasta los ochenta cuando se abrió el hotel La Paz, cuyo dueño era habilitador y utilizaba los cuartos para albergar a sus mozos y después llevarlos a las fincas de la costa. La venta de artesanías era algo ocasional y en su mayoría tenía por compradores a turistas provenientes de Europa occidental.

El cultivo del café en las partes bajas del municipio comenzó a incrementarse con fines propiamente comerciales en 1975, los pioneros fueron los ladinos de Cantinil, Chiantla, quienes sembraron las primeras matas a principios de esta década. El café no era un producto comercial en la región, algunas gentes tenían unas matas pero no era parte de la dieta diaria como lo es hoy en todo el municipio, sólo se consumía la “bebida”, hecha a base de nixtamal. Fue a partir de 1975 cuando unos pocos cafetaleros en Todos Santos empezaron a exportar los primeros quintales de café a Huehuetenango; la producción se fue incrementando gradualmente con el paso del tiempo y otros más se motivaron a plantar matas en sus terrenos, al darse cuenta que había otros que estaban acumulando capital de esa manera. Hacia 1990 el paisaje de las tierras bajas deja de ser milpa para convertirse en cafetales.

Las causas por las que el café no se cultivó antes en esta región, no obstante que los todosanteros —tanto indígenas como ladinos— tenían más de cincuenta años de experiencia en el cultivo del café (por la migración a la costa sur) hay que considerarlas desde dos factores: el primero, la falta de medios de comunicación hizo que no hubiera manera de alcanzar mercados con un consumo mayor al regional, el único mercado era el de Huehuetenango si se transportaba la carga con animales, lo que no era rentable. Fue hasta que se alargó la carretera del centro urbano a San Martín, en 1972, cuando pudieron entrar vehículos y comercializarse los productos locales; el segundo factor que influyó determinantemente fue el precio alto que tenía el café en aquel entonces e hizo atractivo su cultivo. Siguiendo a los chiantecos de Cantinil, los ladinos e indígenas todosanteros sembraron las primeras matas que empezaron a dar cosechas en 1976.

El incremento en el intercambio de productos a raíz de la carretera, facilitó la proliferación de oficios de los indígenas; además, el retorno de migrantes indígenas de México, en los años setenta y ochenta, contribuyó a que las habilidades aprendidas en oficios como el de chofer, sastrería, carpintería, albañilería se reflejaran positivamente en la economía local durante los noventa.

## Después de 1982

Después de la “época de la violencia” hubo un reajuste en la división del trabajo. Los todosanteros continuaron emigrando a la costa sur y México, aunque en menor cantidad. Los ladinos de San Martín lo dejaron de hacer significativamente. Las bananeras y fincas de café en México, junto con la construcción de hoteles en Cancún, llamaron la atención del migrante. Hacia México se dirigieron principalmente los hombres y en menor medida las mujeres; no era común que las familias completas emigraran hacia allí. Las mujeres indígenas aprovecharon para llevar sus artesanías de Todos Santos a Cancún, Palenque y San Cristóbal de las Casas y comercializarlas; había algunos hombres indígenas que también comercializaban productos artesanales. Paralelamente a esto, familias enteras comercializaron “típicos” en el interior del país (Panajachel, Antigua y Chichicastenango). La comercialización del “típico” cobró auge en esta época y también se exportan morrales de “croxette” a los Estados Unidos (elaborados por hombres principalmente). Los patrulleros de las PAC pasaban buena parte de su tiempo de servicio fabricando morrales.

El desalojo de los ladinos del centro urbano permitió que los indígenas emprendieran negocios propios favorecidos por la poca competencia. Los indígenas ahora son dueños de tiendas, cantinas, comedores, panadería, sastrerías, ferreterías, peluquerías, hoteles, cooperativas de venta de artesanías, renta de servicios telefónicos, fotocopiadoras, papelerías, escuelas de español para el turismo, así como también de servicios de mensajería directa a los Estados Unidos (King Express, Intercapitales y ServiExpress); todos estos negocios están ubicados en la zona del centro, en su mayor parte sobre la calle principal. Algunos de estos comerciantes tenían una posición económica más favorable, poseían pequeñas extensiones de tierra y ganado ovino; sin embargo, ellos no representaban una elite local. La mayor parte de los descendientes adinerados hoy día no son comerciantes; un ejemplo, los hijos de habilitadores. Los cafecultores indígenas o sus familiares, no tienen negocios en el centro urbano y los que aprendieron oficios como sastres o albañiles aprendieron estas habilidades afuera de Todos Santos.

A partir de la década del noventa los todosanteros con conocimiento de algún oficio empezaron a tener trabajo a consecuencia de las remesas enviadas desde los Estados Unidos y ello vino a dinamizar la economía local con la construcción de casas, con la compra de vehículos de carga, etc. La gran mayoría de los todosanteros que retornan de los Estados Unidos no invierten sus ahorros en actividades productivas, lo prefieren hacer en la construcción de casas o en la compra de vehículos; cuando se les acaban sus ahorros se ven obligados a emigrar de nuevo. Muy pocos han sido los nor-teños que han regresado para quedarse y emprender pequeños negocios. Un todosantero comentó “cuando regresan [los indígenas todosanteros] ya no les gusta trabajar en la tierra,

compran terrenos para construir sus casas y después de un tiempo más de trabajo en los Estados [Unidos], se compran sus carros”.

Los indígenas todosanteros familiares de los norteños compran terrenos a ladinos e indígenas en las partes bajas del municipio como Tuitbotch, Río Ocho, Río Ocho Chiquito, Las Lajas y San Martín, incluso también en Cantinil y Tajomuco (municipio de Chiantla) así como en las partes bajas de Concepción. El auge en la compra de terrenos se da a mediados de la década del noventa, utilizando mano de obra todosantera. Indígenas sin tierra trabajan en las fincas de café de los ladinos e indígenas percibiendo por jornal entre Q15 a Q20 diarios, sin incluir comida.

El pago que recibe un mozo en Todos Santos no es uniforme en el municipio, los precios más altos se pagan en la cabecera municipal por haber allí una gran demanda de mano de obra. Esta es la razón por la que los norteños pagan un mejor precio que otros indígenas. Por ejemplo, en el caso de los trabajadores de la construcción obtienen un salario diario de la siguiente forma (no incluye alimentos):

- Albañil                      Q60
- Media cuchara                      Q40
- Ayudante                      Q25 a Q30

En el caso de las aldeas el salario es menor, por lo general cinco o diez quetzales menos de lo arriba mencionado. Los chiantecos reciben un salario menor y son una mano de obra muy utilizada en Todos Santos. En general, un chianteco recibe cinco o diez quetzales menos que un indígena todosantero. En las partes altas del municipio se utiliza fuerza de trabajo de los chiantecos para cultivar la papa, a ellos se les paga Q20, mientras que a un todosantero Q25 o Q30. El pago del jornal de un mozo indígena todosantero en la cabecera municipal trabajando en la milpa es de Q30 a Q35, más dos tiempos de comida. En las aldeas es más barato y se paga Q20 o Q25, más dos tiempos de comida. Algunos indígenas del pueblo culpan a los norteños de que el pago de un mozo sea tan elevado porque los migrantes del norte pueden pagar Q35 por día sin ningún problema, y en cambio, los de Todos Santos no ganan en dólares para pagar lo mismo.

A la par de tener una economía más dinámica con las remesas de los Estados Unidos, algunos todosanteros, con sentido empresarial, emprendieron negocios que resultaron bien e introdujeron autobuses de pasajeros para prestar el servicio de Huehuetenango a la cabecera municipal y otros puntos en Todos Santos. Actualmente, hay un servicio de trece viajes por día de Todos Santos a la cabecera departamental. Los indígenas todosanteros poseen un total de siete autobuses de pasajeros, el resto de los dueños son de Concepción Huista, Chiantla y Guatemala. Uno de los dueños de dos autobuses, originario de la comunidad de Chicoy, era anteriormente habilitador y posteriormente cafeticultor, así fue como hizo su fortuna.



Para los todosanteros no es fácil reconocer el origen de la riqueza de los pocos indígenas acaudalados del pueblo, a un indígena que posee tres autobuses, dos camiones de carga y otros negocios más, se dice que obtuvo su fortuna por el “narcotráfico”; estas acusaciones nunca han sido constatadas aunque el indígena en cuestión es muy próspero en sus negocios.

Los pocos profesionales indígenas que tiene Todos Santos con un nivel de educación universitaria trabajan fuera del municipio, principalmente en Guatemala. Existen dos doctores en la capital y ambos visitan su pueblo con poca frecuencia. Al preguntarle a una doctora si tiene pensado regresar a vivir a Todos Santos, respondió que le gusta mucho su pueblo pero que, desafortunadamente, no hay las mismas oportunidades que en la capital para trabajar y es por eso que vive allá. Ella, en el mes de abril del 2000, trajo un grupo de ginecólogas de la capital para dar consulta gratuita a las mujeres en la cabecera municipal.

Los ladinos retornados después del conflicto trabajan hoy para algunos indígenas en su calidad de albañiles, plomeros, choferes, pintores de casas, etc., y sus salarios son los mismos de un trabajador indígena; sin embargo, no son contratados para hacer trabajo en el campo. Hay mujeres “ladinas” viudas y abandonadas que venden “chuchitos” y “enchiladas” en la calle junto a otras indígenas que son tan pobres como ellas.

Los trabajos que las ONG e instituciones gubernamentales han creado en Todos Santos son principalmente para los indígenas en puestos de promotores de salud o agropecuarios; por otra parte, pocos ladinos locales obtienen empleos pues estas instituciones contratan a su personal en la ciudad de Huehuetenango. Los ladinos del centro urbano no manifiestan expresamente que son objeto de discriminación, sin embargo, hacen ver que los indígenas tiene más oportunidades que ellos en cuanto a proyectos de desarrollo. Esto se debe al hecho de que los ladinos viven en el centro urbano y ya cuentan con los servicios públicos que hay en el pueblo. Los ladinos advierten también que para conseguir un trabajo en el pueblo es más difícil para un ladino que para un indígena, pues ellos no hablan mam y las instituciones piden este requisito.

## **TIERRA**

El municipio ocupa una extensión de 300 km<sup>2</sup>, de los cuales 2,749 ha son bosques de clima frío en donde se combina el bosque mixto y puro situados a una altura de 2,500 a 3,300 metros s. n. m. El bosque mixto, *Cupressus lusitanica* y *Pinus* spp. cubre una extensión de 2,081 ha. El bosque puro con una presencia de cien por ciento de *Abie guatemalensis* ocupa una extensión de 667 ha y es una especie en peligro de extinción. Ambos tipos de bosques se encuentran bien conservados y su importancia ha sido reconocida por el Consejo Nacional de Áreas Protegidas y el Instituto Nacional de Bosques.<sup>5</sup> El bosque es de propiedad municipal. Hay un control local para su explotación a través de

"guardabosques" quienes son miembros de la comunidad que desempeñan dicho cargo y supervisan la tala de árboles controlada por la autoridad municipal. Los encargados para autorizar licencias para la tala de árboles para el consumo familiar es la Corporación Municipal, la cual autoriza una tala de 75 árboles semanales, siendo uno de los municipios que "más licencias autoriza" para la tala de árboles; se calcula que la pérdida anual del suelo ocasionado por la erosión es de 5 a 35 toneladas por hectárea.<sup>6</sup>

Algunas tierras en el municipio fueron apropiadas por ladinos con la gestión de los habilitadores que estafaban a sus trabajadores, ellos aprovechaban que los indígenas eran analfabetas y, con engaños, firmaban deudas mayores al dinero que recibían como anticipo a los jornales de trabajo en la pizca del algodón y corte del café; el dinero que no recibía el peón era prácticamente robado por el habilitador, de esta forma los dueños de las fincas de la costa sur se apropiaron de tierras con deudas irreales que los indígenas pagaban con sus propios terrenos al no tener otro medio para cubrirlas. Así fue como surgió la "finca de mozos" Villa Alicia, nombrada así por el finquero (Alicia era el nombre de su hija más pequeña); actualmente Villa Alicia es un caserío de Todos Santos. No hubo otras fincas de mozos en Todos Santos pero sí en los municipios aledaños como Concepción Huista y Chiantla.

Actualmente la exfinca Villa Alicia está en disputa legal entre los hijos del difunto dueño y los miembros de la comunidad, quienes la reclaman como propia argumentando que por años han trabajado y pagado su deuda con el finquero. Por otro lado, una finca en Concepción Huista cuyo habilitador era un indígena todosantero pudo, en 1998, con la asesoría de su hijo que es profesor de escuela primaria en Todos Santos, quitarle las tierras al finquero que las poseía pagándolas a un precio muy bajo; después el exhabilitador la vendió a la gente que trabajó en la finca, quedándose éste con 500 cuerdas y heredó 200 cuerdas más para cada uno de sus tres hijos, ahora ellos son cafecultores.

## **Producción de la tierra**

Las tierras de producción agrícola son de propiedad indígena en la mayor parte del municipio, en la aldea San Martín es donde hay la mayor porción de tierra en manos de ladinos. Hasta principios de la década del ochenta, la producción de los suelos se concentraba en el cultivo del maíz, papa y hortalizas en las partes bajas y exclusivamente papa en la partes altas. La tierra se heredaba de generación en generación; sin embargo, la escasez de tierra y la imposibilidad de parcelarla a los hijos, obligaba a emigrar y rentar su fuerza de trabajo. Entre los indígenas, la tierra se ha visto como un valioso patrimonio y, ahora, como un patrimonio equivalente a la educación; se cree que si un padre de familia no tiene terreno para heredar a sus hijos varones, entonces tiene que hacer lo posible para pagar su educación. Para algunos sólo es la primaria, para otros, el nivel medio.

Todavía hoy día la tierra no se hereda a las hijas pues se cree que el marido tiene la obligación de mantenerlas y por tanto no necesitan terreno como los hijos varones.

Posterior al periodo de la violencia, la frontera agrícola se expandió así como la variedad de cultivos comerciales para exportación fuera del municipio, lo que aminoró de alguna forma la emigración laboral de una buena parte de la población. En las partes bajas del municipio, a partir del centro urbano en dirección hacia el este, entraron las ONG con proyectos de cultivo de zanahoria e introdujeron los primeros minirriegos, estas instituciones tuvieron una mayor cobertura en la pasada década cuando el cultivo del brócoli alcanzó una mayor cobertura. El brócoli fue introducido a Todos Santos en 1994 a través de compañías como INAPSA, Agrofrío y Bonn Appetite, éstas trajeron agrónomos ladinos para capacitarlos. En previsión, muchas comunidades ya se habían dotado de sistemas de miniriego facilitado por organizaciones oficiales y no gubernamentales. Por mencionar una organización, Proyecto Cuchumatanes, que había instalado para 1998 un total de 60 ha de miniriego y para el año 2000 un total de 145 ha; esto es, sin considerar a otras organizaciones como el Proyecto ALA 91-21 BANDESA, y otras más. Desafortunadamente no se cuenta con datos precisos sobre el total del área de producción del brócoli y su volumen. En un informe de la organización Proyecto Cuchumatanes señala que hasta el 30 de junio del año 2000 se habían comercializado un total de Q5,252,800 en Todos Santos por una producción de 3,563.64 tm.

El cultivo del brócoli es una actividad económica meramente indígena y se da en las comunidades de Batzalom, Chicoy, centro urbano, Guayabitas, Cheninhuitz, Las Lajas, Mash, Mecates, Saclaguá, Pajón, Quilenco, Tres Cruces, Tuipat, Tzunul. Cabe señalar que no todas las comunidades empezaron simultáneamente con esta actividad, la primera fue Tzunul y de ahí se fue esparciendo a las demás.

La forma como operan estas compañías es la siguiente, ellas otorgan la semilla, el fertilizante y pesticidas a los agricultores con quienes, desde el momento de la entrega, se acuerda el precio de compra de la cosecha por quintal. Cuando se entrega la cosecha, el costo de los insumos es descontado del pago que se le hace al agricultor. El periodo de crecimiento del brócoli es de 3 meses, al cabo de los cuales camiones de las compañías vienen a recoger el producto cuyos encargados son ladinos. No hay una gran diferencia entre el trabajar para una compañía u otra, los precios de compra son los mismos entre ellas; los precios los dicta el mercado; la diferencia la hace el lapso de tiempo que se lleva la compañía en pagarle al agricultor. Las demoras van desde 2 meses, en el mejor de los casos, hasta 8 meses o sobrepasar el año. No obstante que las primeras cosechas fueron de un alto rendimiento, hoy día no reditúan la misma cantidad de quintales por cuerda de tierra cultivada debido al uso de los fertilizantes y pesticidas, la productividad ha bajado.

En el año 2000 cayó una fuerte tormenta de granizo que afectó la apariencia del brócoli, esto a su vez provocó que las compañías se rehusaran a comprar la cosecha. Los

agricultores prácticamente la perdieron y quedaron en deuda con las compañías por el coste de los insumos.

El pago por quintal de brócoli es de Q55, se cosecha por cuerda (de 25 por 25 varas) un promedio de entre 25 a 30 quintales. Se dice que en 1998 los precios del brócoli en el mercado cayeron y que las compañías no pagaron el precio convenido y los agricultores no tuvieron otra opción que vender o quedarse con su cosecha. Hoy día el cultivo del brócoli pareciera haber llegado a su punto máximo de crecimiento y expansión; debido a ello o a los prolongados retrasos en los pagos, los agricultores se han desmotivado y algunos prefieren sembrar “papa de regadillo”, la cual se siembra y cultiva en el verano y el precio no dista mucho del brócoli. El verano pasado el precio de la papa llegó hasta Q60 por quintal, muchos indígenas vendieron a ese precio y otros a Q50 por quintal.

La preferencia de la papa a el brócoli se explica por la cantidad de trabajo; el brócoli necesita la aplicación de pesticidas cada semana para evitar que las plagas deterioren el producto; en cambio, la papa necesita sólo dos abonadas en su ciclo de cuatro meses. La papa que se cultiva en el invierno es un poco más barata, su ciclo tarda seis meses y se produce en las partes altas del municipio. Las comunidades que dependen económicamente de la papa son Chiaval, Caserío Chapunta, Ventosa, Tuicoy, Chemal, El Rancho, Tuisoch, Chalhuitz, Los Matías Chalhuitz y Buena Vista. En Chiaval, donde la población de ladinos e indígenas está dividida en un 50%, respectivamente, la población ladina que depende del cultivo de la papa es mínima en relación a los indígenas.

En el caso de la producción de la papa no hay compañías que proporcionen los insumos, es el agricultor el que con sus propios medios auspicia la siembra; los ladinos de las compañías compradoras vienen al municipio y compran las cosechas. Un agricultor puede producir 20 quintales por cuerda de tierra. En el año 2000 se esperaba que la papa de invierno alcanzara el mismo precio de Q40 por quintal como en 1999; sin embargo, en el mes de junio cayó una helada que quemó, en algunas partes, hasta el 80% del cultivo por lo que las autoridades municipales, el Ministerio de Agricultura y Proyecto Cuchumatanes, dieron por perdida la cosecha. El reporte generado por estos organismos mencionó una pérdida de Q5,601,832.92 (ingreso neto más beneficio); esto sirvió para que el gobierno autorizara la importación de papa. A finales del mes de noviembre se dieron cuenta que la cosecha no se perdió y las consecuencias fueron devastadoras para los agricultores, quienes no encontraban cabida a su producto en el mercado interno; había una sobre oferta que colapsó los precios hasta Q8 y Q5 por quintal, con los que ni los costos de producción se pudieron recobrar.

La vulnerabilidad del agricultor todosantero ante los precios fluctuantes del mercado los coloca a merced de lo que ocurre afuera su comunidad (o incluso del país). No obstante que las ONG y las instituciones gubernamentales proporcionan fondos a los campesinos para apoyarlos en su producción (dotación del miniriego), son las compañías

comercializadoras las que obtienen ganancias con poco riesgo, quedando a su discreción comprar la cosecha o no, dependiendo de si los precios internacionales les son favorables.

La apertura de la economía todosantera a la globalización tiene como predicamento su vulnerabilidad a factores externos, lo que hasta cierto punto se ve aminorado con otro efecto de la globalización, el de los migrantes todosanteros “ilegales” que envían sus remesas desde los Estados Unidos a sus familiares. Las remesas provenientes del norte de alguna forma aminoran los efectos desestabilizadores que ocurren en la economía local.

Los ladinos del centro urbano, antes y después de la violencia, no han estado interesados en adquirir propiedades para el cultivo, solamente lo han hecho con fines residenciales. San Martín y Chiaval son la excepción ya que sí hay interés de los ladinos en adquirir terrenos para el cultivo. Para el indígena —en cuanto tiene dinero— la inversión principal es comprar un pedazo de terreno para construir su casa. En el caso de aquellos que trabajan en los Estados Unidos, ha sido en la década del noventa —principalmente después de la segunda mitad— cuando a través de sus familiares han comprado terrenos y construido casas, las que han venido a conocer luego que regresan a Todos Santos; también envían dinero para comprar cafetales en las partes bajas del municipio o fuera de éste, como en Cantinil, Tajomuco, Chiantla, Tzecheu, Concepción. La misma familia administra el cafetal contratando mozos para su producción. Una cuerda de cafetal en San Martín cuesta actualmente Q7,000 con mata.

Varios maestros indígenas poseen terrenos pero no los cultivan, prefieren prestarlos a los indígenas sin tierra que pagar mozos para que les produzcan sus terrenos; con el préstamo del terreno los maestros reciben la mitad de la cosecha. La mayoría coincide en que, si el dueño no trabaja su propio terreno, es más caro pagarle jornales de trabajo a un mozo para producir maíz que comprarlo en el mercado; por esta razón los maestros no trabajan su tierra, dicen no tener tiempo; además, que no es rentable. Lo que sí es común es que presten sus terrenos para recibir la mitad de la cosecha.

El poder económico que han alcanzado algunas familias en el municipio (por tener familiares en los Estados Unidos) ha encarecido el costo de la tierra. Los llamados “norteños” pueden pagar más dinero que un comerciante o que un maestro de escuela primaria, es por esta razón que en los últimos años se ha elevado grandemente el precio de la tierra en los lugares de más demanda como lo es el centro urbano y los caseríos de las partes bajas donde se produce café —incluso en los municipios vecinos de Chiantla y Concepción—. Un terreno de 50 m<sup>2</sup> para construir una casa en el centro urbano vale Q100,000. Este precio, y hasta más, sólo puede ser pagado por los norteños, dejando sin oportunidad a otros indígenas. Además, un efecto adicional de las remesas enviadas desde los Estados Unidos sobre la tierra es el incremento en la tala de árboles para el consumo de madera en la construcción de casas y, con ello, el deterioro ecológico. Cada vez se construyen más casas, con lo que la demanda de madera aumenta, aumenta el mercado negro de la misma y, consecuentemente, aumenta el número de motosierristas.

Gradualmente indígenas todosanteros se han estado mudando a terrenos que pertenecían a los ladinos de San Martín, motivándose un poco de descontento por este hecho. Un ladino se quejó que la casa más grande en San Martín, ubicada en el mero centro frente al mercado, y que cuenta con cuartos para rentar por día o por mes, teléfono y comedor en la planta baja, es de un indígena. En términos generales se resiente que el indígena tenga mayor poder económico para convencer al ladino de vender sus terrenos, y que muchas veces éste no se pueda negar por el precio tan alto que le ofrecen los norteños.

## **EDUCACIÓN**

Las escuelas primarias nacionales y de autogestión son las que imparten la educación elemental en el municipio. En el caso de las nacionales hay un total de 27 escuelas primarias dependientes del Ministerio de Educación, distrito 15-28, Todos Santos Cuchumatán. De estas 27, en 9 de ellas se imparte también la educación preprimaria. De acuerdo a datos preliminares de la oficina de la Coordinación Técnico Administrativo en Todos Santos, para el año 2000 existe una población estudiantil de 2,955 alumnos atendidos por 93 profesores; esto es, una población de alrededor de 32 alumnos promedio por maestro. La población alfabeta en el municipio es de 3,447 personas y la analfabeta de 6,101.<sup>7</sup>

También hay un Instituto de Educación Básico bajo el sistema de cooperativa fundado en 1984 y cuyo edificio está en construcción, éste está siendo financiado por la municipalidad y DECOPAZ-CARE, se espera que a mediados del 2001 empiece a funcionar. Actualmente el instituto ocupa el mismo inmueble de la escuela primaria, de modo que para no interferir con las clases de ésta, las clases del instituto tienen efecto después de las 14:00 hrs. El instituto funciona con un fondo tripartito cuyo financiamiento depende de la municipalidad, el Ministerio de Educación y los padres de familia.

En la cabecera municipal hay una biblioteca que fue fundada en 1998 por una turista de Australia quien donó los libros; actualmente ella contribuye desde su país con dinero para el salario del bibliotecario y el resto es aportado por los padres de familia de los estudiantes del instituto básico.

## **Profesorado**

Prácticamente hasta años recientes la educación en Todos Santos había estado en manos de los ladinos. Maestros provenientes de Huehuetenango, principalmente, y los hijos de las autoridades civiles de la intendencia y de los primeros habilitadores, fueron los que impartían la educación a alumnos que también eran ladinos en su mayoría. El primer

maestro indígena de Todos Santos —nacido en 1951— señala que sólo dos indígenas hombres se graduaron de su generación de sexto grado de primaria en 1967, los demás eran ladinos.

La impartición de la educación no sufrió grandes cambios a raíz de la violencia de 1982 ya que, aun después, ésta seguía estando en manos de maestros ladinos; aunque con la salida de varios de ellos. Los maestros eran originarios de Huehuetenango y Chiantla, principalmente. El primer maestro indígena empezó a trabajar en la escuela del centro urbano en 1978, siendo el único maestro indígena entre 6 ladinos; en aquel entonces la escuela tenía una población de 300 alumnos. Durante la década del ochenta surgen otros maestros indígenas, pero no fue hasta principios de la década siguiente cuando tuvieron una mayor presencia —lo mismo fue para los ladinos originarios de Todos Santos—. Esto se debió a que varios jóvenes, tanto indígenas como ladinos, se habían graduado de maestros habiendo estudiado juntos en el Instituto de Educación Básico de Todos Santos a partir de 1986, cuando empezó a operar.

Los pocos indígenas que antes de la violencia estudiaron magisterio lo hicieron con sus propios medios y, en algunos casos, con ayuda del párroco de la orden de los Maryknoll quien los apoyó con becas. Los pocos maestros indígenas que primero se graduaron a finales de la década del setenta y principios del ochenta, fueron hijos de indígenas “adinerados” que tenían tierras o ganado ovino, cantineros, comerciantes o habilitadores —en su gran mayoría residentes de la cabecera municipal—. Como en aquel entonces —e incluso hasta hoy día— es la cabecera municipal la que alberga a los más acomodados y el seno de donde surge el grupo de intelectuales del pueblo. Fue después de la violencia cuando las oportunidades de educación se ampliaron y los indígenas estudiaron en su mayoría becados por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. No obstante que algunas familias adineradas del centro urbano podían sufragar los gastos de sus hijos en la escuela, solicitaron y consiguieron becas. Por su parte, los ladinos que se quedaron en Todos Santos después de la violencia enviaron a sus hijos a la ciudad de Huehuetenango a estudiar y sin contar con la ayuda de becas.

Un pequeño grupo de maestros ladinos de educación primaria que regresaron a trabajar después de 1982, así como unos cuantos indígenas que ya se habían graduado, lograron establecer el Instituto de Educación Básico en el centro urbano en 1986; los alumnos egresados de este instituto, y que posteriormente se graduarían como maestros, trabajan hoy día en él como maestros; de ellos cuatro son indígenas y ocho ladinos. Tanto maestros indígenas como ladinos estudiaron en la cabecera departamental en escuelas como La Salle, El Instituto Normal Mixto Alejandro Córdoba, Casa Miller y también en la de Santa Lucía de Sololá —éstas dos últimas exclusivas para indígenas—. Por otro lado, un dato interesante es que la educación hoy día en el municipio es impartida por una ligera mayoría de maestros indígenas, los ladinos en su mayor parte provienen de otros municipios ya que los ladinos maestros originarios de Todos Santos son muy pocos. Los maestros indígenas todosanteros representan el 51% (50 en total); el 49% son ladinos (48

en total) principalmente de Huehuetenango y Chiantla. La cantidad de mujeres indígenas todosanteras en el magisterio es significativa y su crecimiento está en pleno auge; casi un cuarto de los maestros indígenas que trabajan en el municipio son mujeres (11 en total), lo cual es significativo considerando que la educación para la mujer ha estado restringida.

## **Alumnado**

La escuela del centro urbano fue la primera en Todos Santos, establecida en 1936. En las aldeas las escuelas surgieron después, siendo las primeras construidas entre las décadas del cuarenta y el cincuenta ubicadas en las aldeas de Chalhuitz, Chichim, El Rancho, Mash, San Martín y Tres Cruces. Estas aldeas son hoy día las más pobladas del municipio. Posteriormente surgieron las escuelas de Chiaval, Chemal, Buena Vista, Los Ramírez, Río Ocho, Teogal, Tituiboch, Valentón y Villa Alicia; éstas surgieron en las décadas del sesenta y el setenta con fondos gubernamentales. El resto de las escuelas que existen fueron construidas en las siguientes dos décadas, principalmente durante la del noventa con programas del Gobierno y, en menor medida, con ayuda de organizaciones no gubernamentales.

Todavía en la década del ochenta, la asistencia de alumnos a la escuela era muy escasa, principalmente la de los ladinos que asistieron hasta 1982 cuando, por la violencia, sus familias tuvieron que salir del pueblo. Todavía después de este año la asistencia de alumnos indígenas a la escuela primaria era escasa y se componía, principalmente, de los hijos varones de comerciantes indígenas, habilitadores y agricultores, ya que, además, por su mejor posición económica no emigraban a las fincas de la costa sur. Para la gran mayoría de indígenas, la migración hacia las fincas de la costa sur les impedía estudiar y a esto se agregaba el desinterés de los padres hacia la educación por considerarla una pérdida de tiempo. Comentaban los padres de familia que la escuela fomentaba la haraganería entre los jóvenes y que ellos, los padres, tenían miedo de que sus hijos luego no quisieran trabajar y no supieran como agarrar el azadón para ganarse la vida. La educación para las mujeres resultaba aún más difícil, sus padres decían que ya estaban “apartadas” (para casarse desde muy jóvenes), y no le veían ningún sentido a pagar por sus estudios (consideraban que era una mala inversión) si al final de cuentas terminarían casadas; ellas lo que tenían que aprender era a cocinar y tejer, la escuela no tenía utilidad desde su punto de vista. Además, los padres tenían miedo de que sus hijas se volvieran “bravas” con la educación y fueran a gritar o a golpear a sus maridos. Este tipo de actitud se observa menos en la actualidad, tanto en las aldeas como en el centro urbano.

Las clases de la primaria prácticamente empezaban tres meses después del calendario oficial, esto era porque los alumnos se encontraban todavía trabajando con sus familias en las fincas de la costa sur y regresaban en el mes de febrero y marzo, para la siembra de la milpa. Las evaluaciones se efectuaban en el mes de noviembre pero



muchos alumnos les pedían a los maestros que los evaluaran desde septiembre y octubre, porque terminando la fiesta del primero de noviembre tenían que partir de vuelta a trabajar a las fincas de café y algodón.

No obstante lo anterior, la asistencia de alumnos indígenas a la escuela era muy escasa. Todavía hasta 1983, fecha en la que ya estaba trabajando el primer maestro indígena todosantero en la escuela urbana, los maestros continuaban solicitando al alcalde municipal hacer “rondas” con los “mayores” para censar a los niños que estuvieran en edad escolar y así reclutarlos. A pesar del esfuerzo de maestros y autoridades, los padres de familia, enterados del día y la hora, solían esconderlos, incluso dentro del *chuj* o temascal. Después de ese año los maestros desistieron de perseguir a los estudiantes y, gradualmente, éstos empezaron a ingresar a la escuela por iniciativa de sus propios padres.

La disciplina en la escuela era severa y se podía sancionar físicamente al estudiante si el maestro lo consideraba necesario; tales castigos eran cumplidos por los maestros ladinos, lo que de alguna manera contribuía a la imagen dominante del ladino. Un maestro ladino que goza de respeto en la comunidad señala que, antes, los padres de familia aplaudían cuando los maestros castigaban físicamente y en público a sus hijos para disciplinarlos; ahora, los padres, según él, se quejan con los maestros porque ellos no los disciplinan y así los padres tampoco pueden controlar a sus hijos. El problema de las maras en el centro urbano es, hoy día, una preocupación generalizada para la población.

La actitud de los indígenas todosanteros hacia la educación ha cambiado significativamente en Todos Santos a partir de la década del noventa, tanto en el centro urbano como en las aldeas cercanas a éste pero sólo a nivel de primaria; esto es, los padres de familia están convencidos de que es importante que sus hijos la cursen para que sepan leer y escribir, pero no hay el mismo interés para que continúen con sus estudios en el nivel medio básico. Desde el punto de vista de los padres es un gasto innecesario si sus hijos van a emigrar o, en el caso de las mujeres, si los maridos las van a mantener. La experiencia migratoria de los todosanteros indígenas (ante todo la de los que van a México y los Estados Unidos) influye en la actitud hacia la educación, ya que señalan a sus familiares –los que se quedan– que el estudio es importante porque al saber leer, escribir y hablar el español consiguen mejores empleos. Aunado a esto, un número creciente de indígenas graduados empezaron a ocupar las plazas de maestros en el municipio, con lo que la población se dio cuenta que sin trabajar directamente en el campo podían gozar de un buen nivel de vida.

De modo que ha sido una combinación de factores lo que ha transformado la actitud del todosantero hacia la educación. Todo lo anterior estimuló a indígenas jóvenes a seguir estudiando y sus padres advirtieron la importancia del estudio; además, también permitió que haya una apertura hacia la educación para las jóvenes indígenas todosanteras y ahora existe un creciente interés para que las mujeres estudien. Es indicativo el he-

cho de que, después de la primera mitad de la década del noventa, la cantidad de mujeres que estudian en el instituto de educación básica se ha incrementado, al grado que supera ligeramente la cantidad de hombres.

Mientras las mujeres indígenas continúan sus estudios, los jóvenes varones terminan su educación primaria y, en el mejor de los casos, sus tres primeros años de educación básica, después prefieren emigrar a los Estados Unidos. No hay un fuerte deseo de estos jóvenes indígenas para terminar su educación de nivel medio o estudiar carreras universitarias; para ellos su futuro está en el extranjero.

Si los jóvenes varones tienen como meta el “norte” para hacer dinero y obtener una vida mejor que la de campesino, las jóvenes indígenas, por el contrario, se dedican al estudio contando con el apoyo familiar; muchos padres apoyan a sus hijas para que estudien el nivel medio superior y las instan a conseguir becas. Entre los jóvenes ladinos no se observa el interés de emigrar a la unión americana, ellos continúan con sus estudios del nivel básico, trabajan como maestros en el municipio y, si pueden conseguir una beca, estudian una carrera universitaria.

Es indicativo que la cantidad de jóvenes todosanteros que cursan estudios universitarios actualmente son diez, de los cuales una es mujer indígena y uno es ladino, el resto son varones indígenas; ocho de ellos son originarios del centro urbano y estudian con becas de organizaciones no gubernamentales o becas otorgadas por las mismas instituciones en donde estudian, tanto en la ciudad capital como en Quetzaltenango o Huehuetenango. Hay también un joven que estudia medicina en Cuba. Respecto a todosanteros universitarios graduados existen cinco, son indígenas y ninguno trabaja en Todos Santos; de estos profesionales sólo una es mujer, doctora en medicina, y los demás: doctor en medicina, economista, agrónomo y abogado. Los padres de ellos tienen negocios en el pueblo (tiendas o farmacias).

Cabe señalar que los jóvenes, tanto indígenas como ladinos, que continúan con sus estudios son principalmente del centro urbano, en menor medida de San Martín y muy pocos los jóvenes indígenas de las aldeas que lo hacen después de la primaria, y menos después del tercer grado básico. Entre los que completan los estudios del nivel medio básico se encuentran los hijos de comerciantes, sastres, maestros o cafecultores. Por consiguiente, las oportunidades para estudiar en la cabecera municipal son mayores por encontrarse aquí el epicentro de la economía. En el caso de los alumnos provenientes de las aldeas son muy pocos (menos del 10%). Ellos generalmente vienen de las aldeas más pobladas del municipio: El Rancho, Chicoy, Chichim y San Martín. Para los estudios del nivel medio diversificado son primordialmente indígenas del centro urbano los que estudian en las escuelas de Huehuetenango. Los maestros indígenas graduados que laboran en las escuelas primarias, así como los que cursan actualmente la educación media, son primordialmente originarios del centro urbano.

De 1986 a 1992 estuvo en Todos Santos la organización española Educación Sin Fronteras que apoyó la construcción de aulas y otorgó becas de Q100 mensuales para

ayudar a algunas familias a cubrir los gastos en el nivel de educación primaria; también proporcionó capacitación a maestros indígenas y ladinos en las aldeas. A partir de 1997, una organización vasca de nombre Entre Amigos apadrina a estudiantes todosanteros (independientemente de su etnicidad) otorgándoles becas. Lo que hace esta organización es conseguir “padrinos” en España. Estas personas envían dinero para que los jóvenes puedan seguir estudiando. Las becas son administradas por un suizo residente en Todos Santos casado con una indígena todosantera. La asignación de las becas se realiza a través de un comité formado por maestros, padres de familia y personas que gozan de buena reputación dentro de la comunidad. Éstos hacen una evaluación socioeconómica del aplicante y evalúan si es acreedor a una beca. Entre Amigos ha apadrinado tanto a ladinos como a indígenas, en el ciclo 1999-2000 becó a un total de 50 estudiantes. Si en el pasado los ladinos auspiciaban el estudio de sus hijos con medios propios, ahora, al igual que los indígenas, un gran número de ladinos que viven en el centro urbano y en San Martín, acuden a esta organización para conseguir una beca.

No obstante que hay unos cuantos jóvenes estudiando en Quetzaltenango, es más común que los todosanteros estudien el nivel medio diversificado en la ciudad de Huehuetenango por su cercanía al municipio. Los estudiantes regresan a Todos Santos para visitar a sus familias cada 15 días aproximadamente. En el ciclo escolar 1999-2000 se inscribieron un total de 75 estudiantes, de los cuales 45 son mujeres (60%) y 30 son hombres (40%). Del total de estudiantes sólo 10 son ladinos (13%).<sup>8</sup> Seis de estos estudiantes se graduaron en noviembre del año 2000 como maestros; para el próximo año se estima la cantidad de veinte graduados más. Las escuelas donde estudian son las siguientes:

- La Salle	45 estudiantes
- Instituto Normal Mixto Alejandro Córdoba	7 estudiantes
- Colegio Americano	10 estudiantes
- Colegio Asturias	2 estudiantes
- Colegio Gabriela Mistral	1 estudiante

Total: 75 estudiantes

De estos estudiantes, unos veinte, entre indígenas y ladinos, comparten la misma vivienda de ocho habitaciones en la ciudad de Huehuetenango. El dueño es un ladino de Todos Santos que vive en el centro urbano. Por otro lado, los estudiantes en su mayoría prefieren la carrera del magisterio debido a que hay una gran demanda de maestros en el municipio y es más fácil conseguir trabajo; la segunda en preferencia es la carrera de perito contador, aunque en mucho menor medida. Por la cantidad de alumnos que están estudiando diversificado o nivel medio superior, es muy probable que en muy poco tiempo se dé una sobre oferta de maestros. Es necesario enfatizar que hay gran preferencia por esta carrera y pocas oportunidades para continuar estudios universitarios.

Algo de particular atención sobre el tema de la educación es que, si bien la actitud de la población indígena hacia la educación ha cambiado en términos generales, existe una actitud un tanto negativa hacia los maestros indígenas ya que éstos no gozan de una buena reputación, sobre todo en las aldeas. Se tiene la imagen del maestro indígena como de persona muy “crecida” porque saben hablar, leer y escribir bien el español, y se creen superiores ya que no tienen que trabajar la tierra. Esta imagen del maestro que, en buena medida refleja la imagen estereotipada del ladino, se entreteje, además, con la imagen que los indígenas de las aldeas tienen respecto a los pobladores del centro urbano, a quienes se ve como los “burgueses” del pueblo.

### **El ambiente en la escuela**

En el ciclo escolar 1999-2000, la escuela primaria del centro urbano y el instituto básico establecieron la política de hacer obligatorio el uso diario del uniforme escolar a los alumnos, con lo que la distinción entre ladinos e indígenas es marcada. Antes algunos estudiantes indígenas usaban ropas ladinas, situación que no ocurre más. Los alumnos indígenas son obligados a usar el traje completo, incluyendo el sombrero para los hombres. Los alumnos ladinos pueden portar el traje si así lo desean, pero, en virtud de que los padres manifestaron que es muy caro para ellos, entonces se tomó la decisión que sus hijos llevaran un uniforme consistente en pantalón o falda azul, camisa blanca y suéter azul.

A los jóvenes más grandes del Instituto de Educación Básico no les gustó el uso del traje completo, muchos de ellos esconden el sobre-pantalón negro y el sombrero en su mochila para que sus amigos los vean en la calle como acostumbra y antes de llegar a la escuela se cambian, para que así las autoridades escolares les permitan ingresar. El uso del pantalón “típico”, fuera de que se considera “tradicional”, como estilo *vaggie* o con parches y leyendas está prohibido. Las repercusiones de esta política se vieron reflejadas también en los maestros indígenas, quienes ahora están obligados a dar el ejemplo usando el traje completo; no obstante que, a varios de ellos, no les gusta usar el sobre-pantalón negro y que otros dejaron de usar las gorras de béisbol con palabras en inglés que tanto les gustaban (ante todo a los más jóvenes).

El 15 de septiembre es el único día del año en que alumnos y maestros ladinos de la primaria de la escuela urbana usan el traje todosantero con carácter obligatorio. Por otro lado, las ceremonias cívicas escolares sin duda alguna fomentan el enriquecimiento de la etnicidad. En fiestas como el aniversario de la escuela, el día de la madre y otras actividades escolares más, los alumnos hacen representaciones de la cultura de Todos Santos para enaltecerla. Maestros y alumnos forman “estampas” que son representaciones en forma de bailes alusivos a la cultura que cada vez menos indígenas practican como la bendición de una casa, la costumbre de las comadronas con los recién nacidos, etc.

Cuando los alumnos ladinos llegan a participar en dichas estampas, lo cual no es común, utilizan el traje de Todos Santos. Los alumnos dramatizan estas “costumbres” para mostrárselas al público. Es política de las escuelas en Todos Santos que los alumnos hagan representaciones “autóctonas” sobre la cultura indígena.

## **RELIGIÓN**

La religiosidad en Todos Santos ha sufrido una serie de transformaciones en su historia, paralela a las relaciones que se han establecido entre ladinos e indígenas con el exterior. En un principio, y aproximadamente hasta la década del cincuenta, existía la dicotomía entre la cofradía indígena y los ladinos católicos; después, el trabajo pastoral de la orden de los Maryknoll propició el enfrentamiento entre los indígenas que practicaban la “costumbre” y los conversos católicos; aunado a esto, la introducción creciente de religiones protestantes, a partir de la década del setenta y los efectos de la violencia en las relaciones interétnicas, ha dado como resultado que las diferencias religiosas hoy día en Todos Santos se den más allá de la línea étnica y sobre la forma de grupos religiosos interétnicos ladino-indígena.

### **Cofradía**

La estructura religiosa indígena herencia de la colonia funcionó hasta la década del cincuenta. Existía un grupo de rezadores organizados en la cofradía encabezada por un alcalde rezador y doce rezadores más cuyas responsabilidades duraban un año. Los rezadores o *chimanes* eran los encargados de velar por el bienestar del pueblo, oran y trabajaban haciendo la “costumbre” para que los animales y los cultivos estuvieran protegidos de todo mal y hubiera suficiente comida para la comunidad; por esto quemaban candelas, sacrificaban guajolotes y gallos e iban a los cerros a celebrar ceremonias. El alcalde rezador tenía a su cargo la Caja Real, una caja de madera que contiene documentos que datan de la época colonial. Se creía que si la caja no era venerada debidamente por los rezadores, el pueblo sufriría las consecuencias. La caja era el objeto más sagrado en el pueblo, a través de la intermediación de los chimanes se acudía a ella en casos de enfermedad, falta de dinero, etc.; a los santos contenidos en la iglesia católica no se les prestaba mucha atención. Además, nadie tenía imágenes de santos en sus casas ni tampoco altares. Los chimanes del pueblo participaban en las fiestas celebrando la “costumbre”, ya fuera para los “carrereños” o corredores de caballos como para los danzantes del baile del torito, venado o de la conquista; también eran solicitados antes de la siembra del maíz o para la construcción de una casa o para celebrar la primera cosecha de la milpa.

La iglesia católica y el calvario eran utilizados por los indígenas para la realización de sus ceremonias y practicaban su religión abiertamente. Ocasionalmente llegaba un sacerdote de la orden de los Maryknoll asignado en Chiantla, quien también cubría Todos Santos para la celebración de las fiestas del santo patrón el primero de noviembre, y otras más; el sacerdote oficiaba casamientos y bautizos. La religiosidad alrededor de la Caja Real y sus rezadores era compartida por todos los indígenas hasta que la Iglesia Católica tuvo mayor presencia en la década del cincuenta y sesenta.

La distinción entre católicos y no católicos estaba trazada por la línea étnica; los católicos eran los ladinos y los indígenas eran los que practicaban la “costumbre”. No había puntos de convergencia entre la religiosidad de los ladinos y los indígenas; las fiestas, como la del primero de noviembre o la del día del santo titular, se hacían por aparte. La primera era pública y era la de los indígenas; los ladinos vendían alcohol y captaban de este modo los ahorros de los indígenas (los que éstos traían de su trabajo en la costa sur). La fiesta de los ladinos empezaba el día cuatro de noviembre en la iglesia y hacían procesiones cargando a los santos. También elegían a la reina de la fiesta y habían bailes en casas de los ladinos a los que los indígenas no tenían acceso. La práctica religiosa de la “costumbre” y el catolicismo y sus festejos, no tuvieron puntos de encuentro, no se entretijeron como en otros pueblos donde se daba un tipo de coexistencia, apesar de las divergencias o disputas por el “deber ser” en lo religioso. La religión era un marcador determinante en la división étnica ladino-indígena.

## **Catolicismo**

Los sacerdotes Maryknoll, principalmente norteamericanos, empezaron su trabajo pastoral más intensamente en las décadas del cincuenta y sesenta estableciendo una estructura religiosa que hasta hoy día continúa vigente; eligieron y capacitaron líderes indígenas en las aldeas del municipio para crear catequistas que predicaran la palabra de Dios, y que fluyeran a través de ellos mismos las ideas tendientes a cambiar la cultura indígena, vista como un obstáculo para su desarrollo. Para el clero católico era necesario remover la religiosidad indígena en beneficio del propio indígena. Lo que ocurriría años más tarde en Todos Santos, sería un proceso de exterminación de la religiosidad indígena llevada a cabo por los conversos indígenas católicos. Es así que durante esta época los catequistas todosanteros se convirtieron, no sólo en predicadores de la fe sino en una especie de “santa inquisición” a nivel local; fueron los perseguidores quienes, en nombre de Dios, exterminaban al demonio y sus seguidores que lo adoraban con la “costumbre”. En la persecución contra los chimanes fueron quemados por catequistas y sacerdotes católicos las mesas sagradas para la adivinación, los ídolos de madera que algunos poseían con la figura de Maximón y otros materiales más que utilizaban.

Ante la persecución contra los chimanes y la propagación de la fe católica por todo el municipio, éstos se escondieron y realizaban la “costumbre” a escondidas, a horas y en lugares donde no fueran vistos. Es en la década del setenta cuando la cofradía está en plena decadencia y desaparece la figura del alcalde rezador; a partir de entonces, un chimán se hizo cargo de la Caja Real hasta su muerte en 1998; a su muerte, la viuda, que años atrás se había convertido en evangélica, amenazó con quemar la Caja Real, lo que motivó a un grupo de chimanes, dirigido por un indígena que se ha destacado en la comunidad por preservar la cultura, a comprar la caja a cambio de Q2,000.

Con la conversión católica de los indígenas todosanteros y la presencia de los sacerdotes en la parroquia de la iglesia, los indígenas empezaron a hacer uso de las iglesias periódicamente como los ladinos, aunque en tiempos diferentes. Muchos indígenas no asistían a misa porque, dentro de la creencia indígena, es una falta de respeto hablar con Dios sin haber cumplido la “novena” —como se hace cada vez que se realiza la “costumbre”—, esto es, sin haber tenido relaciones sexuales, por lo que los todosanteros no querían “pecar”. Los sacerdotes, con tal que los indígenas asistieran a misa, decían que con el casamiento ya se estaba libre de pecado y no había razón alguna para hacer “novena”. De esta forma la religiosidad indígena se reconfiguró en un esquema de valores en donde las normas observadas en la “costumbre” eran mal vistas. A partir de entonces los que realizaron la “costumbre” eran objeto de ostracismo social.

### **Iglesias evangélicas**

La introducción de la iglesias evangélicas comenzó con los lingüistas del Instituto Lingüístico de Verano, una pareja de origen canadiense que arribó al pueblo en 1971 y estuvo hasta 1981 cuando las amenazas de la guerrilla los hicieron exiliarse en la ciudad capital. Ellos fundarían en Todos Santos la que se convirtió en la Iglesia Evangélica Centroamericana. Ellos aprendieron el idioma mam y entrenaron a los indígenas a escribir en su propio idioma, llegando incluso a trabajar con catequistas católicos para traducir la biblia al idioma mam. Los primeros conversos fueron ladinos, ellos fueron los primeros evangélicos en Todos Santos durante los primeros años de evangelización y mientras los lingüistas aprendían el idioma mam. Los pobladores del centro urbano fueron los primeros conversos; en el caso de las aldeas, los indígenas fueron entrenados como pastores y predicadores y enviados a evangelizar. Otras sectas religiosas también llegaron durante este periodo pero no concretaron su presencia hasta después de la violencia de 1982.

### **Panorama religioso después de 1982**

Durante las décadas del setenta y ochenta los chimanes seguían practicando su ceremonias en la clandestinidad, algunos indígenas —inclusive católicos que abiertamente se mofaban y mostraban en contra de la “costumbre”— a escondidas veían a los chimanes para la ayuda en algún problema. Ha sido hasta la década del noventa cuando los sacerdotes resurgieron otra vez en el esquema social. Dos cosas llaman la atención respecto al resurgimiento de los chimanes en Todos Santos, uno es en el contexto de género y el otro en el aspecto migratorio.

Hacia el final de la década del ochenta y primordialmente en la del noventa, cuando la diáspora hacia los Estados Unidos tiene su mayor auge, ocurre una mayor demanda de la “costumbre” por parte de los emigrantes y sus familiares; con mucha discreción, y sin que los vecinos se enteren, buscan a los chimanes para que celebren una ceremonia de protección al migrante durante su viaje y pueda llegar a México y cruzar la frontera con los Estados Unidos sin problemas. La migración hacia los Estados Unidos fue, sin duda alguna, un factor que contribuyó a recobrar la “confianza”, no revelada en público, en la “costumbre” por una parte de la población.

Respecto a la cuestión de género y la “costumbre”, antes sólo había hombres chimanes que rezaban y practicaban “costumbre” ante la Caja Real; había mujeres que eran comadronas pero no rezadoras que realizaran ceremonias; sin embargo, en la década del noventa, surgen las mujeres chimanes cuya eficiencia por su trabajo es, en ocasiones, reconocida como superior, por considerarlas con más “fuerza”. Este evento se da paralelo al empoderamiento gradual que ha conquistado la mujer toda entera después de 1982 en aspectos como la educación (obtienen trabajo como maestras), como promotoras en organizaciones e instituciones de desarrollo; se distinguen incluso como madres solteras gracias a su posición económica que les permite valerse por sí mismas. En las ceremonias y reuniones que llevan a cabo los chimanes por lo regular asisten más mujeres que hombres.

Todavía hoy, católicos y evangélicos se muestran abiertamente en contra de la “costumbre”, en conversaciones se burlan de los chimanes y cuestionan la eficacia de las adivinaciones y la protección que puedan éstos brindar al emigrante; juzgan a la “costumbre” como una forma de obtener dinero fácil por parte del chimán. El costo de las ceremonias es alto por la cantidad de materiales que requiere: candelas, incienso, copal, huevos de chompipe, gallo o guajolote y otros materiales.

La actitud de los indígenas en general hacia la “costumbre” en el presente sigue teniendo un relativo ostracismo social, la gente públicamente se muestra burlona y en contra de la “costumbre” diciendo que eso no sirve y que es del demonio; sin embargo, como hemos indicado, los indígenas acuden a los chimanes en caso de necesidad financiera, enfermedad, cruzar la frontera, conseguir esposa o para saber qué ha pasado con un familiar en el “norte” de quien no han escuchado por mucho tiempo.<sup>9</sup> Los indígenas niegan y ocultan que van con chimanes para que les ayuden en sus penas pues, el participar en una ceremonia es símbolo de atraso, de no ser “entendido” y ser supers-



ticioso.<sup>10</sup> Se cree que en el pasado la gente hacía “costumbre” porque no habían “progresado” como ahora, tiempo en que ya hay promotor de salud que da pastillas y la gente es más “entendida” porque ha ido a la escuela. Es por ello que todavía la “costumbre” se procura celebrar en secreto aunque los chimanes son conocidos por mucha gente en el pueblo. Muchos corredores de caballos contratan chimanes para hacer ceremonias y se efectúan en secreto para evitar que la gente hable chismes. El único lugar donde se celebra “costumbre” a la vista de todos es cuando las escuelas de español contratan por Q40 a un chimán para que realice una ceremonia de dos horas para los turistas. Esta ceremonia se lleva a cabo al pie de las cruces ubicadas en las ruinas de *Tuj qma'n txun*.

Un grupo de indígenas del Fondo de Desarrollo Indígena Guatemalteco (FODIGUA) llegó a Todos Santos en 1996 para hablar de la importancia de conservar la cultura y las prácticas religiosas mayas; así fue como un indígena todosantero, maestro de escuela primaria, interesado en revitalizar la cultura todosantera ayudó a la conformación de una organización de chimanes. FODIGUA les hizo entrega de credenciales que los acredita como “sacerdotes mayas” de Todos Santos. Esto ha empoderado a los chimanes quienes ahora, a través de esta organización, se han opuesto a la municipalidad por la forma en que las construcciones de carreteras y el desarrollo urbano en general han afectado los montículos de las ruinas de *Tuj qma'n txun*.

Con la toma del pueblo por parte del Ejército en 1982, el sacerdote católico norteamericano huyó de Todos Santos y la parroquia fue utilizada como cuartel general, desde entonces y hasta 1998 la iglesia del pueblo quedó sin párroco y, como antes, un sacerdote visitó el pueblo durante las fiestas, él provenía de Huehuetenango. La parroquia de Todos Santos fue conservadora en cuanto al conflicto armado, ésta no realizó ninguna acción proselitista ni organizativa que pudiera apoyar al movimiento guerrillero o al Ejército.

Durante los 16 años que se careció de párroco asignado a Todos Santos, la estructura de los catequistas adquirió mayor fuerza, no celebraban misas pero organizaban grupos para oración, catecismo y otras actividades, llegando incluso a sobrepasarse en sus atribuciones. Hubo un catequista a quien la gente llamaba “padre Tereso” por la autoridad que logró detentar, él, como otros, reprendía la forma como los católicos indígenas practicaban la religión o si no cumplían con el diezmo. Los catequistas imponían requisitos arbitrarios como cuotas para la realización de matrimonios o bautizos, o autorizaban matrimonios sin un certificado de matrimonio civil.

Desde 1998 hay sacerdote asignado en Todo Santos, es indígena originario del municipio de Santa Eulalia, no habla mam y la misas las celebra en español. Los sermones son traducidos al mam por los catequistas. El sacerdote ha enfrentado obstáculos para transformar la estructura heredada de los catequistas y las formas en que estos indígenas conducen a la iglesia católica en el pueblo. El poder de decisión del sacerdote es limitado, residiendo el poder en manos del Consejo Parroquial integrado por indígenas.

La primera fiesta patronal desde 1982 fue encomendada por el Ejército a los maestros de las escuelas primarias, ellos se encargaron de organizarla y juntaron la fiesta de los ladinos y la de los indígenas en una sola, momento que marcó el inicio de una fiesta para todos el mismo día. La poca cantidad de ladinos que quedó en el pueblo no permitió continuar la segregación en la fiesta; además, con la reconfiguración social, después de 1982, los ladinos y los indígenas han compartido la fiesta desde entonces, juntos se emborrachan y festejan en el pueblo —principalmente el Día de Todos los Santos—. Si bien, los ladinos no forman grupos de bailadores ni corredores, para las fiestas algunos ladinos alquilan caballos para dar unas cuantas vueltas en las carreras. Además, como parte de la fiesta, indígenas y ladinos forman equipos de fútbol y compiten contra equipos invitados de otros municipios. Actualmente, para la fiesta de Semana Santa, la que en el pasado era una fiesta meramente ladina, indígenas y ladinos hacen la representación de la crucifixión de Cristo.

Aproximadamente el 50% de la población indígena es católica y el resto pertenecen a varias iglesias evangélicas. La mayor parte de los ladinos del centro urbano son evangélicos y, en el caso de San Martín, la mitad son evangélicos y la otra mitad católicos. La Iglesia Católica cuenta con 15 capillas y los templos de las iglesias evangélicas suman un total de 52 distribuidos en todo el municipio. Las iglesias que existen ahora son Pentecostés, Carismática, Monte Sinaí, Centroamericana y Nueva Renovación. A partir de 1999 las iglesias evangélicas cuentan con biblias en idioma mam de Todos Santos producto del trabajo del Instituto Lingüístico de Verano.

La relación entre los miembros de las diferentes iglesias es de aparente respeto, no se ha sabido de problemas entre católicos *versus* evangélicos o entre los mismos evangélicos. Hay críticas entre una iglesia y otra pero no hay grupos religiosos que sustenten algún tipo de poder político en la comunidad, ni tampoco divisionismos entre la población por la diferencia de creencias religiosas; miembros de comités pro-mejoramiento o de algún proyecto de desarrollo son formados con personas que profesan diferentes religiones.

## **CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA**

Con la desaparición de las intendencias después de la Revolución de 1944, los alcaldes en Todos Santos dejan de ser ladinos y pasan a ser principalmente indígenas. En 1946 los todosanteros votan por primera vez eligiendo al primer alcalde indígena.<sup>11</sup> El hecho de que Todos Santos tuviera un alcalde indígena más tempranamente que otros municipios en Guatemala, se debió al trabajo pastoral de la orden de los Maryknoll quienes ya desde entonces entrenaban indígenas para servir como catequistas. Éstos, a su vez, devinieron en una especie de “intelectuales” dentro de la comunidad; eran los más “entendidos” y tenían un mejor conocimiento de la cultura ladina. Por la falta de registros

no es posible reconstruir una lista cronológica precisa sobre los alcaldes y el periodo de su mandato en los últimos 60 años; sin embargo, de acuerdo a los últimos 16 alcaldes que ha tenido Todos Santos desde el año de 1961 —enlistados en el cuadro no. 2— en forma ascendente, el 1% (2) han sido ladinos y el resto indígenas, de éstos, el 64% (9) han sido catequistas. Es hasta el vigente gobierno municipal que Todos Santos cuenta con un alcalde que es maestro.

Cuadro No. 2 Alcaldes municipales en TS desde 1961		
alcaldes municipales	etnicidad	ocupación
Julián Mendoza Bautista	indígena	maestro
Rufino Bautista Jiménez	indígena	
Felipe Pérez Pablo	indígena	catequista
Pedro Ramírez	indígena	
Javier Mendoza	indígena	
Feliciano Ramírez Aguilar	ladino	
Sebastián Matías	indígena	catequista
José Calmo	indígena	catequista
Antonio Calmo	indígena	catequista
Basilio Chavez	indígena	catequista
Prudencio Mendoza	indígena	catequista
Pedro Alberto Ramírez	indígena	catequista
Lorenzo Pablo Jerónimo	indígena	
Desiderio Martín Pablo	indígena	catequista
Filomeno Herrera	ladino	
Francisco Mendoza	indígena	catequista

No obstante que los alcaldes eran indígenas, continuaban siendo ladinos los que ocupaban cargos importantes —secretario y el tesorero— su injerencia en asuntos internos era notable y utilizaban sus cargos para beneficiarse. Es así que los ladinos consiguieron vivir en la calle principal del pueblo presionando a los indígenas a vender sus terrenos. La fuerte segregación y jerarquización socioétnica privilegiaba a los ladinos que gozaban de impunidad; sin embargo, ellos sí ejercían su justicia sobre el indígena. La siguiente historia relatada por un indígena muestra el grado de poder que tenían en la comunidad.

“Había un ladino que se llamaba Manuel Cano pero todos le llamaban Manuel *cholel* o Manuel el matón, el asesino. Él cometió un delito porque había abusado de un indígena, no sé si golpeó a alguien o quería violar a una mujer, no recuerdo bien. Los ladinos cuando tenían su delito se metían a sus casas y ya nadie los podía sacar, los policías y los mayores eran indígenas y no se metían a las casas de los ladinos porque también era delito —tenían miedo. Lo que pasó

fue que Manuel no se escondió en su casa porque él tenía cargo de comisario y se confió en que no le iban a hacer nada. Los mayores lo agarraron y lo metieron a la cárcel pero él se dio cuenta quien de ellos fue el más valiente que se animó a agarrarlo. Después llegó el intendente y le preguntó que por qué estaba en la cárcel y Manuel dijo ‘yo no hice nada, no sé por qué estoy aquí.’ Entonces el intendente mandó a llamar a los mayores que lo habían arrestado y cuando uno de los mayores llegó, ahí enfrente del intendente, Manuel sacó un cuchillo y mató al mayor frente a todos... A los dos o tres días, Manuel salió libre como si nada hubiera pasado, nadie le decía nada o dijo algo”.

Para la elección de alcaldes los ladinos generalmente escogían a un indígena con buenas posibilidades políticas en base al respeto y posición que tuviera en la comunidad que, como lo señalamos, coincidentemente eran catequistas, los ladinos lo apoyaban en su candidatura; si este no era el caso se aliaban con aquel candidato que consideraban con buenas oportunidades y lo ayudaban en su campaña. El último alcalde ladino en Todos Santos fue un hombre de Chiantla impuesto por el Ejército durante 1982 y duró tres años en el cargo al haberse autoreelegido; posteriormente él volvería a ser alcalde por el periodo 1994-1996 ganando por una pequeña ventaja contra un candidato indígena durante unas elecciones muy competidas.

No obstante la experiencia histórica del pueblo con secretarios y tesoreros ladinos, ha habido funcionarios ladinos aún después de 1982 nombrados por alcaldes indígenas; incluso, el alcalde municipal actual, contrató a dos contadores ladinos de Huehuetenango para ocupar los puestos de tesorero y secretario. Estos nombramientos causaron molestia entre algunos sectores de la población —algunos maestros que se sentían capaces para ocupar los cargos—, criticaron al alcalde de “racista” contra su propia gente.

La participación electoral en Todos Santos ha aumentado considerablemente en la década pasada (cuadro no. 3). De las elecciones de 1990 a 1999 para alcalde municipal, la cantidad de votantes se incrementó en un 217%, lo cual es muy significativo pues revela que en casi 10 años hay un creciente interés en los asuntos internos del municipio, así como también a nivel nacional; muestra de ello es la última elección de 1999 con una participación del 40% del total de ciudadanos que componen el padrón electoral, el cual asciende a 9,150 electores. La mayor parte de los votantes son hombres; sin embargo, la participación de la mujer, según fuentes locales, a ido en paulatino aumento; se esperaba que en las últimas elecciones asistieran un número mayor de mujeres pero las condiciones climáticas fueron un obstáculo para que las mujeres todas las hicieran uso de su derecho político. Muchas de ellas, principalmente las residentes en las aldeas, no querían salir de sus casas por la constante lluvia que hubo el día de las elecciones y temían que sus hijos se pudieran enfermar; además, el ir a votar al centro del pueblo implicaba que las familias salieran con ropas limpias, como es la costumbre local con lo que al regreso a sus casas las mujeres hubieran tenido mucho trabajo lavando la ropa con lodo de

los miembros de la familia. Cuestiones culturales de este tipo son de consideración para evaluar la participación política de una comunidad.

<b>Cuadro No. 3 Participación electoral en Todos Santos</b>										
<b>partidos</b>	<b>presidente 1990</b>		<b>presidente 1999</b>		<b>diputados</b>		<b>municipalidad</b>			
	<b>1ª. vuelta</b>	<b>2ª, vuelta</b>	<b>1ª. vuelta</b>	<b>2ª. vuelta</b>	<b>1990</b>	<b>1999</b>	<b>1988</b>	<b>1990</b>	<b>1993</b>	<b>1999</b>
UCN	356	192	42		259	41	725	253	330	47
DCG	509				465	200	582	460	695	179
MEC-FUN							127			
FRG			1778		836	1634		957		1644
PSD							135	84		
PDCN	32				7		102			
MLN			31		42	35		57		30
PAN	264		1033		252	1000		240		1091
AP5								60		
MAS	37	1083			29				676	
MLN-FAN	84									
MEC	25				8					
PSD-AP5	125				99					
PD	12				6					
PNR	19				2					
FUR	12				2					
PR	47				18					
DIA-URNG			116			65				
FDNG			6			13				
ARDE			20			18				29
LOV-UD			423			459				522
ARENA			8			5				
AD			13			8				
PLP			79			79				82
Totales	1522	1275	3549		2025	3557	1671	2111	1701	3624

Fuente: Informes del Tribunal Supremo Electoral en FUNCEDE (Sin fecha) y la Oficina Electoral de Todos Santos.

En Todos Santos la población vota primordialmente para apoyar al candidato de su preferencia que por la simpatía ideológica del partido que lo postula. El candidato a alcalde por el FRG en las elecciones de 1999 tenía una mayor simpatía con la gente e influyó

considerablemente el hecho de que era el primer maestro de escuela primaria en la historia del pueblo que se postulaba como candidato; sus demás contrincantes eran catequistas y promotores comunitarios con quienes la gente ya tenía cierta experiencia.

La actitud en general de ladinos e indígenas hacia sus autoridades locales, así como hacia el gobierno y su aparato de justicia es de plena desconfianza. Por un lado, se cree que en Guatemala no hay justicia, y si la hay es sólo para aquél que la puede comprar; que el sistema está corrupto y que quien no tiene dinero no puede exigir justicia. Por otra parte, se cree que todo aquel que ocupa un cargo público es de preverse que va a beneficiarse personalmente mediante actos de corrupción; se espera que cuando culmine el periodo del actual alcalde municipal, éste habrá robado al pueblo mucho dinero de los proyectos de desarrollo.

Para muchos, la corrupción se percibe como algo natural y parte de la cultura, un indígena, maestro de primaria, quien criticaba fuertemente al alcalde que terminó su periodo en enero del 2000 dijo, “está bien que se quede con algo porque así es, todo el que tiene un cargo siempre se va a quedar con dinero, pero tantito, uno no dice que no, todos tenemos necesidad pero que no se roben todo el dinero del pueblo”. En otro caso, el director del Instituto de Educación Básico recibió a un padre de familia en su oficina, aquél quería un certificado para su hijo porque lo necesitaba para conseguir un trabajo en Huehuetenango, a cambio el señor le daría una suma de dinero que mostró en un fajo de billetes, el director se rehusó a hacerle el “favor”.

En cuanto a los proyectos de desarrollo que se efectúan en el municipio con ayuda de instituciones gubernamentales y organizaciones no gubernamentales, los indígenas sienten que el pueblo ha estado “progresando”; hay nuevas construcciones de carreteras, proyectos de riego, electrificación, letrización, bancos comunales, etc. Para los indígenas todosanteros no tiene mucha importancia la institución que provee la ayuda ya sea estatal o de las ONG, generalmente no prestan mucha importancia a este tipo de cuestiones, sólo los miembros de comités que gestionan la ayuda son los que saben este tipo de información. Hay un consenso generalizado respecto a que la ayuda a Todos Santos y a otros pueblos de la región, se debe a que fueron afectados por la violencia de 1982 y, por tanto, el gobierno y las ONG están ayudando al pueblo para que ya no se viva como antes —“con muchas carencias”.

La ayuda del exterior es bien aceptada y se considera necesaria; sin embargo, para los ladinos de San Martín la ayuda se queda mayormente distribuida en las partes altas del municipio —para los indígenas— y, desde su punto de vista, es poca la atención que reciben. Ésta es una de las razones por las que los ladinos de San Martín pretenden independizarse como municipio autónomo de Todos Santos, los trámites con el Gobierno ya están iniciados y esperan el dictamen; mientras tanto, se muestran muy optimistas porque les concedan el reconocimiento de municipio.

Con relación a las PAC que existieron en Todos Santos, había cuatro comandantes que tenían cierta autoridad, sin embargo no sobrepasaban la autoridad del alcalde. Los de

las PAC en aquel entonces tenían autoridad con la población, tanto con ladinos como con indígenas y por igual los obligaban a patrullar el pueblo. La forma como funcionaban era a través de un sistema en el que el patrullero debía hacer su ronda por 24 horas, una vez al mes. Las patrullas eran muy respetadas en el pueblo. Para la gran mayoría, el patrullaje era el momento de compartir con los compañeros, comían y se emborrachaban y en ocasiones ni patrullaban por quedarse dormidos. Algunos adultos hacían del patrullaje una manera de ganar dinero porque, si no se presentaba el relevo, podían continuar patrullando y después exigirle al responsable el pago de tres jornadas trabajo —cada jornada es de ocho horas.

Posterior a la implantación de las PAC, la estructura de la policía local conocida como “mayores” desaparece, quedando depositado el orden social en la impuesta estructura militarizada. Cuando ocurre la desintegración de las PAC queda un vacío de poder y control social que no es cubierto por ningún organismo local o exterior hasta que llega la Policía Nacional. Durante este periodo (década del noventa) dos intentos de linchamientos ocurren y uno se hace efectivo. También aparecen los primeros grupos de jóvenes en el centro urbano que la gente identifica como “maras”.

Hoy día los excomandantes y expatrulleros no tienen ningún tipo de poder social ni tampoco gozan de una posición económica destacable, la población los percibe como cualquier gente y no les merecen ningún tipo de respeto especial.

Respecto al servicio militar, varios jóvenes todosanteros eran capturados cuando trabajaban fuera de su pueblo para ser enviados a la zona militar, en Todos Santos había comisionados militares ladinos quienes, cuando recibían la orden de Huehuetenango, la enviaban al alcalde para que se encargara de decir a los “mayores” que tenían que conseguir gente. Nunca hubo comisionados militares indígenas. Después de la violencia de 1982 hubo un comisionado militar ladino y, según historias locales, los familiares de los capturados para el reclutamiento le suplicaban que no los enviaran, llegando a ofrecer dinero a cambio. Según cuentan, los comisionados militares no tenían autoridad ni poder en el pueblo ni tampoco habían acumulado riqueza. Hoy día un ladino excomisionado militar es plomero y albañil y no goza de ningún tipo de poder político o económico, él trabaja principalmente para los mismos indígenas cuando es contratado.

## **IDENTIDAD**

Todos Santos es un municipio pluriétnico de una composición compleja. La constante e inevitable socialización de diversos grupos, tanto fuera como en el seno del territorio, no sólo hacen de Todos Santos una arena de convergencia sociocultural, política y económica de grupos étnicos diversos sino también un espacio para la redefinición de identidades constituidas hacia adentro de los grupos involucrados, y en la reconfiguración de éstos en el marco de su interacción social.

Las fronteras de la identidad son arbitrarias e inestables, los criterios que se usan para construir y definir lo propio y lo ajeno varían de individuo a individuo y a veces son contradictorios. En el caso de los indígenas, utilizan criterios variados que en ocasiones se entremezclan sin importar sus contradicciones. Entre estos criterios están el racial, el lingüístico, el parentesco, la indumentaria y la permanencia en el municipio.

Los indígenas se nombran en idioma mam como *xjal*, que en español significa persona o gente; ser todosantero es ser *xjal*. El término “todosantero” en español es utilizado como sinónimo de indígena y el término ladino es generalmente una denominación genérica usada por el indígena en una conversación ordinaria para referirse a los no indígenas. Es común escuchar con naturalidad y sin una aparente contradicción que se incluya en la categoría ladino a los “chiantecos”, quienes provienen del municipio vecino de Chiantla; aunque, como lo discutiremos más adelante, no son considerados propiamente como ladinos.

En la construcción de su identidad indígena, el ser todosantero implica laborar en el campo, ser muy trabajador y pobre. Aunque algunos indígenas gozan de una posición económica favorable, éstos se ven y se sienten pobres, como si la pobreza fuera parte de la identidad étnica. La noción de autodefinirse como “buenos trabajadores” viene de la idea que la mano de obra todosantera era muy demandada y preferida por los finqueros de la costa sur. También *xjal* implica utilizar la indumentaria y estar acostumbrado a un cierto tipo de dieta basado en el consumo de hiervas y verduras, pues el consumo de carne es asociado con los ladinos. En el caso de la mujer todosantera, debe saber tejer y confeccionar la ropa de la familia. El idioma es también parte fundamental de la identidad, pues para ser *xjal* hay que hablar el idioma.

Para los indígenas todosanteros, los ladinos que actualmente viven en Todos Santos no son en realidad “ladinos” ya que, según argumentan, los ladinos se fueron durante la época de la violencia. De acuerdo a los indígenas, los que sí regresaron y continúan viviendo en la cabecera municipal son aquellos que genéricamente se les denomina “ladinos” pero, en realidad, no se les confiere tal condición por el argumento de que provienen de una descendencia mixta: ladino e indígena. Sin embargo, la diferencia entre los “ladinos” que se fueron y los que regresaron es más compleja que su distinción racial. A los “ladinos” que retornaron a vivir a Todos Santos se les reconoce como “mezclados”, cuyo término no es utilizado coloquialmente pues por lo regular se les llama “ladinos” o “moz”. Lo que es muy interesante sobre la concepción del “otro”; es que para los indígenas los ladinos ya no están en Todos Santos, no regresaron a vivir después de 1982, sólo los “mezclados”. Estos ladinos viven ahora en el pueblo bajo una nueva reconfiguración social ulterior al conflicto armado en la que los indígenas ahora cuentan con mucho más poder a nivel local y los ladinos ocupan una posición política y económica relativamente marginal.

En el caso de los ladinos de Todos Santos, también se definen como todosanteros, no les gusta el término ladino y hay preferencias distintas en cuanto a denominarse



"mestizos" o "criollos". La identidad ladina gira alrededor de la noción de un individuo civilizado, racional e inteligente; así como también por no practicar ciertas costumbres culturales que se perciben como muy propias de los indígenas: comer hiervas, hacer la "costumbre", etc. No obstante que los ladinos se presentan en términos de igualdad racial con el indígena, consideran a éste como a una persona inferior que no se guía por la razón sino por sus propias creencias.

Los indígenas todosanteros usan su ropa distintiva conocida localmente como "el típico" y los "otros", a los que se les podría considerar ladinos, utilizan ropas "occidentales." La distinción exclusiva de los dos grupos, para todo aquel que no es de la región, es evidente si ésta se basa en la materialidad de la indumentaria que se observa. En el paisaje local, los que no usan el "típico" son una pequeña minoría y se advierten de inmediato. Vemos entonces que la visualización de la alteridad como punto referencial de la identidad y de la definición de grupo es, sin duda alguna, un elemento substancial en Todos Santos; sin embargo, las diferencias son aún más profundas.

### **La noción del "otro"**

Para referirse a los ladinos, los indígenas emplean la palabra "*moz*" —en idioma mam "ladino"— y en español, en menor medida, "mestizo". En el imaginario indígena los ladinos poseen poder político y económico sobre los indígenas: son inteligentes, poseen estudios y pueden maltratar a los indígenas. En una plática entre indígenas en donde hacen alusión a los ladinos, utilizan la palabra *moz*; en cambio, si la plática es en español usan la palabra "ladino". La palabra ladino conlleva cierta connotación peyorativa, de esto los indígenas son conscientes pues en conversaciones en donde hay ladinos presentes, hacen referencia a éstos utilizando el término "ladino" acompañado de una justificación; por ejemplo, un indígena que iba a empezar a hablar sobre los "mestizos" muy precavido hizo la siguiente aclaración: "a los que les dicen ladinos, pero todos somos iguales y no hay diferencias, les decimos así porque no hay otra manera de decirles y así les llama la gente", después continuó con su idea.

La "mezcla" marca una barrera y una distinción entre el ladino antes de 1982 y después. Los ladinos del pueblo son vistos más cercanos a los ladinos que a los indígenas y no necesariamente por llevar sangre indígena; más bien son colocados en una relación ambivalente entre indígenas con apariencia ladina o ladinos que ocultan su indianidad; ellos no usan "el típico" y una pequeña minoría habla mam. La cercana asociación que el indígena hace entre el ladino de la previolencia y el ladino de la posviolencia y la distancia que se establece entre éstos últimos y los indígenas, no es casual. Esto es, la nueva configuración del poder en Todos Santos da cabida a los ladinos que regresaron, pero sólo en calidad de "mezclados", no propiamente como ladinos porque para el indígena, el ladino es hegemónico y en Todos Santos los ladinos han perdido localmente el poder.

En la construcción indígena del ladino hay una asociación simbólica entre ladino y hegemonía cultural, racial, política y económica, esto deja a los ladinos en Todos Santos en calidad de “mezclados”, y así se les ve hoy, diferentes en términos culturales y raciales, pero iguales o incluso marginales en el aspecto político y económico. Si bien, antes de 1982 no todos los ladinos estaban en una posición privilegiada de poder por el hecho de que había unos tan pobres como muchos de los indígenas, sí gozaban de un estatus social superior, podían discriminar a los indígenas y no merecían su respeto. Así construyen los indígenas todosanteros de hoy la categoría “ladino”, como un individuo con poder político-económico y con un estatus social superior. Los ladinos del centro urbano y de San Martín, por su parte, no son vistos de esta forma, ellos no ocupan una posición social privilegiada y gozan de similares condiciones socioeconómicas que los indígenas.

Los ladinos que vienen de afuera y residen en Todos Santos por el periodo en que desarrollan su trabajo como maestros o trabajadores de las ONG, son vistos también como ladinos o *moz* pero se establecen diferencias. Se percibe que no son el mismo tipo de ladinos de la previolencia de 1982, porque hoy muchos indígenas están en la posición que ocuparon los ladinos y existen maestros, comerciantes, promotores y trabajadores de las ONG que son indígenas. Los indígenas les continúan llamando “ladinos”, pero no caben dentro de la forma como el indígena construye en su imaginario la categoría ladino. En el caso de los ladinos de San Martín y Chiaval, los indígenas argumentan que “ellos se sienten y se creen ladino, pero no lo son”. Las únicas diferencias que los indígenas establecen entre los ladinos de Todos Santos y los de Huehuetenango o la ciudad capital, es que los de las ciudades tienen más dinero que los que vienen a trabajar en el pueblo; de otra manera no vendrían hasta acá.

En el caso de los ladinos de Chiantla, para los todosanteros, éstos no son ladinos. Al preguntarle a los indígenas todosanteros si los de Chiantla son indígenas o ladinos, responden categóricamente que no son ladinos porque el ladino es muy diferente pero que, tampoco son indígenas porque ya no hablan “dialecto” y porque no tienen “típico”. En varias ocasiones los indígenas todosanteros han afirmado: “quién sabe qué serán ellos”. Algunos indígenas de Todos Santos aseguraban que hace mucho tiempo atrás los chiantecos hablaban mam y usaban traje, pero ya lo han perdido todo. La forma como los todosanteros se refieren a ellos en español es como “chianteco” y en *mamaj-chiant*, que se deriva de la palabra *cho'chl*, que significa “persona que vive en el lugar de la tierra”. Los ladinos de Chiantla de esta zona son de descendencia mam e, incluso, algunos se autodenominan “chiantecos”, a diferencia de los que viven cercanos a la cabecera municipal que se definen como “chiantlecos”. No obstante que los chiantecos no usan “típico”, sí utilizan un tipo de vestuario que hasta cierto punto podríamos considerar como estándar, variando solamente en el colorido, específicamente en las mujeres, característico de su identidad.

El estereotipo que tienen los indígenas todosanteros de los chiantecos es que son personas de poca confianza, ladrones, tramposos, mentirosos y oportunistas. Respecto a

los otros pueblos como San Juan Atitán y Concepción Huista, los todosanteros consideran que son también indígenas y, a diferencia de los chiantecos, no existe una forma particular de referirse a ellos en mam, se usa el español. El estereotipo de los sanjuaneros es que son muy violentos y agresivos; los concepcioneros son flojos y no les gusta trabajar, razón por la que se cree que son más pobres que los de Todos Santos.

En resumen, la construcción de lo "ladino" en el imaginario indígena es todo aquello que detenta un poder hegemónico y con una cultura presumiblemente superior. A los indígenas que entran en esta construcción de lo ladino, se les acusa como tal y lo podemos ver en diferentes aspectos; por ejemplo, al preguntarles a los indígenas todosanteros qué cambios ha habido en la gente que regresa de los Estados Unidos, la respuesta común es: "ya son más ladinos". Se dice que los "norteños" son muy "crecidos", se sienten superiores porque traen mucho dinero y hablan en inglés a la demás gente. También a los indígenas que son maestros o estudiantes se les critica que parecen "ladinos" porque se sienten más importantes que los agricultores, más inteligentes que ellos y porque "no trabajan" y aún así tienen más dinero que el que trabaja en el campo.

Los ladinos se refieren a los indígenas como "paisanos" y principalmente como "naturales", con quienes al compararse dicen no encontrar diferencias con respecto a los indígenas, se poseionan de una igualdad social, sólo que el indígena tiene costumbres diferentes. Los ladinos niegan que haya diferencia entre ellos y los "naturales" en cuanto a raza, pues dicen que todos llevan sangre indígena. Aquellos "mestizos" que poseen cierto nivel de educación argumentan que en Guatemala todos tienen descendencia indígena y es por ello que se autodefinen como mestizos o criollos. La pertenencia a Todos Santos es territorial por ser el lugar de nacimiento y por arraigo a su pueblo. Una mujer "mestiza" expresó lo siguiente: "Todos somos iguales, yo soy todosantera, aquí nací. Que no use traje y no hable dialecto no es que sea menos. Ellos [los indígenas] nos llaman ladinos, y todavía dicen que los ladinos nos discriminan".

También existen términos peyorativos que usaban los ladinos, principalmente antes de la época de la violencia para referirse al indígena y son "josh" o "indio". Hoy día estas expresiones no son usadas comúnmente, algunos indígenas dicen que todavía algunos ladinos de San Martín usan la palabra josh. Josh proviene de la palabra mam "jashte" que significa "entre nosotros [los indígenas] o nosotros los mismos". Los ladinos ofendían a los indígenas al decir que el indígena era "josh" porque pertenecía a éstos que no entienden y son incivilizados.

Hoy día, los indígenas todosanteros se ven y se sienten diferentes, se habla de que el indígena se ha "superado" y que ya no se "sufre" como antes, también se muestran muy orgullosos de su diferencia con otros grupos indígenas por su lengua y, sobre todo, por su indumentaria; es ésta a la que atribuyen grandemente la visita de turistas internacionales y la razón por la cual éstos no visitan a otros pueblos. El flujo de turistas ha sido un ingrediente adicional y paralelo a otros factores y que ha servido para elevar el etnocen-

trismo del todosantero, pues el indígena siente un orgullo especial por su diferencia para con los ladinos y los demás pueblos mayas.

## **Relaciones interétnicas**

Como lo hemos vislumbrado en los apartados precedentes, las relaciones ladino-indígena en Todos Santos han sufrido un cambio significativo. El ladino, después de tener una posición económica y sociopolítica privilegiada en el pasado, a devenido a una de relativa marginalidad y representa ahora a un grupo minoritario ante el empoderamiento local del indígena. El impacto del movimiento armado fue lo que contribuyó al cambio de las relaciones interétnicas que desde antes venía sucediendo lentamente con ciertos indígenas que tenían una posición destacable en la comunidad, tal los catequistas en el aspecto político o los habilitadores en el rubro económico.

Los ladinos discriminaban a los indígenas aunque su condición económica fuera similar a la del indígena; su inferioridad no estaba suscrita en términos de posesión de bienes materiales sino en términos raciales y culturales. Los indígenas que eran habilitadores y se convirtieron en “ricos”, allá por las décadas del cuarenta y el cincuenta, no se escaparon de una consideración inferior por parte de los ladinos; ellos competían con los ladinos en el mercado de mozos para las fincas de la costa sur. Posteriormente, con el restablecimiento de la tranquilidad y el orden social, después de 1982, las relaciones entre indígenas y ladinos cambiaron radicalmente.

En el aspecto económico, los pocos ladinos que regresaron a Todos Santos y seguían teniendo sus tiendas y negocios enfrentaron la competencia de indígenas que también abrieron sus negocios, algunos de éstos ya existían antes de 1982 y son los que ahora son más prósperos económicamente al poseer tienda y cantina a la vez. Hoy día, sólo hay dos tiendas cuyos dueños son ladinos, las demás son de indígenas.

Si en la economía local los ladinos han pasado a términos marginales, en otros aspectos de la vida social son también minoría. El uso del idioma mam como lengua predominante se ha convertido en un medio de segregación étnica. Los anuncios que hacen las autoridades a la población son en idioma mam, ya sea para convocar a alguna reunión o para dar información general a la población. En reuniones sociales se habla español si hay ladinos presentes, aunque es común que alguien prefiera el mam para exponer sus ideas o —se da el caso—, se use el mam para decir algo que no se quiere que los “ladinos” entiendan.

La segregación de los ladinos debido a su monolingüismo en español se observa en diferentes esferas de la vida social. En el templo evangélico de la Iglesia Centroamericana, por ejemplo, los servicios religiosos son en idioma mam, los pastores son indígenas al igual que la mayor parte de los creyentes, mientras que los ladinos por su parte tienen que escuchar los servicios religiosos en mam pues son minoría. Una mujer “ladi-

na” monolingüe en español, manifestó no poder cantar porque desconoce buena parte de las canciones en mam, y actualmente está aprendiendo a cantar en mam. A pregunta expresa sobre esta situación dijo no sentirse discriminada por este hecho —quizás porque es un asunto delicado con su religión; sin embargo, se mostró enérgicamente molesta cuando se refirió al hecho de que en un principio se quería implantar “el típico” como “uniforme” oficial en la escuela primaria del centro urbano.

La excepción del mam como idioma predominante lo observamos en las actividades y ceremonias de la escuela en la cabecera municipal, donde se habla mam y español. En los eventos, como el aniversario de la escuela, la celebración de la independencia y otras más, los cuales son organizados por maestros, se hacen en ambos idiomas, aunque el alcalde invitado siempre da su discurso en mam. Lo mismo ocurre en inauguraciones oficiales de proyectos de desarrollo en donde hay ladinos invitados de las instituciones financiadas, la ceremonia se lleva a cabo por completo en español.

Anteriormente eran sólo los ladinos los que elegían a la reina del pueblo para la fiesta del primero de noviembre en la que los indígenas estaban excluidos de participar, de igual forma ocurría con los partidos de fútbol organizados para la fiesta en donde jugaban sólo ladinos. Hoy día, los indígenas son los que realizan este certamen para la elección de la reina y los ladinos no participan —como espectadores, únicamente—; no obstante lo anterior, la conducción del evento se realiza en idioma español, el jurado calificador por lo general está compuesto por ladinos invitados que provienen de algún lugar fuera del municipio. Una de las principales razones por las que el jurado es compuesto de esta manera, es para evitar cualquier tipo de favoritismos que pudieran dar la preferencia a alguna candidata. La participación conjunta de jóvenes indígenas y ladinos en la formación de equipos de fútbol y básquetbol es ahora posible; sin embargo, en otros rubros de la convivencia social se observa cierta preferencia en formar grupos de ladinos y de indígenas, tanto de hombres como de mujeres entre 12 y 18 años aproximadamente. En las celebraciones, cuando hay baile en el salón municipal, se observan parejas de indígenas y parejas de ladinos; parejas mixtas es poco común que se observen bailando.

Además de lo anterior, habría que señalar que las organizaciones no gubernamentales que han trabajado en el municipio, han contribuido en alguna forma en la recomposición social en Todos Santos y al empoderamiento de los indígenas; los ladinos no han sido incluidos en sus programas y es por ello que no se observan promotores de salud o agropecuarios ladinos. Lo que sí es común es que estas organizaciones empleen profesionales ladinos provenientes de Huehuetenango: contadores, administradores o enfermeras.

## **El poder local**

El poder económico en Todos Santos no necesariamente está correlacionado con el poder político. Si bien, algunos indígenas todosanteros cuentan con gran capacidad

económica porque han regresado con dinero de los Estados Unidos o porque poseen negocios, autobuses de transporte o fincas de café, en realidad no gozan de poder político; en cambio, los maestros de las escuelas primarias están involucrados en diversas ramas de la vida política y social en Todos Santos y gozan de una posición económica favorable. Sin necesidad de haber ido a los Estados Unidos, cuentan con casas de block e incluso han comprado terrenos en las partes bajas del municipio, así como fuera de éste para la siembra del café y, en dos casos puntales, son dueños de hoteles. Los maestros viven en el centro urbano y poseen un estatus social elevado por el respeto que les confiere la comunidad dado su nivel de educación.

La cómoda posición económica de los maestros va acompañada por cierta ventaja que les da su carácter de “intelectuales” en la comunidad. Por un lado, están involucrados en varios comités relacionados con diversos aspectos de la vida local; por ejemplo, el comité de cultura o el comité de seguridad pública, entre otros; asimismo, están involucrados en las organizaciones no gubernamentales que desarrollan proyectos en el municipio. Cabe mencionar que estos maestros no forman un grupo compacto y cohesionado, hay disputas muy fuertes entre ellos, algunas alimentadas por el hecho de que también trabajan en escuelas de español para turistas; escuelas cuya rivalidad por conseguir estudiantes es muy fuerte. De las tres escuelas existentes, en dos de ellas los profesores indígenas son dueños y hay maestros ladinos trabajando como empleados. La tercera escuela, formada a raíz de la separación de maestros indígenas y ladinos que trabajaban en las otras dos, decidieron formar la propia para evitar cualquier tipo de injerencia en la toma de decisiones.

El hecho que Todos Santos cuente ahora con un alcalde que es maestro, revela la capacidad de acción de estos indígenas como un grupo emergente de líderes e intelectuales del pueblo —representando un fenómeno similar al poder que en su momento detentaron los catequistas. La participación de maestros en años recientes se había limitado a apoyar y a hacer campaña con los candidatos de su preferencia. El primer alcalde maestro expresa el proceso de gestación de un grupo de intelectuales emergente proveniente de familias con recursos; ellos han estado llenando gradualmente el vacío de poder que los ladinos dejaron después de la violencia. Para las próximas elecciones del año 2003, varios maestros indígenas han mostrado su interés por estar en la contienda electoral, se espera que por lo menos haya 2 o 3 maestros como candidatos.

## **Reconstrucción de la identidad**

En la actualidad, indígenas y ladinos todosanteros están reconstruyendo su identidad en la nueva reconfiguración social que emergió a partir de la violencia. En el caso de los indígenas las mismas prácticas culturales han tenido que ajustarse, por ejemplo, la celebración del día cuatro de octubre en honor a San Francisco de Asís y el baile de Ix-

campores. Años atrás, estos personajes caracterizaban a ladinos representados por indígenas, en donde se improvisaban chistes y se actuaban bromas en idioma mam alusivas a los ladinos burlándose de los indígenas. Los actores ataviados con ropas “ladinas” y máscaras grotescas, dramatizaban sarcásticamente la forma de vida de los “ladinos”; representaban personas leyendo, escribiendo, tomando fotos u otras cosas que se asumían como “propias” de los “ladinos”. También había hombres indígenas que se vestían como mujeres ladinas. De esta forma, en la burla y en el chiste se profanaba la hegemonía y se criticaba la “cultura” de los ladinos como si este escenario de actores y público limitado a los hablantes de mam, fuera el espacio para revertir simbólicamente el poder y dramatizar aquello que no se gozaba en la vida “real”.

El baile de Ixcampores hoy día es diferente y refleja una distinta composición social. La reconfiguración de las nuevas relaciones interétnicas y el empoderamiento local del indígena, ha propiciado que con el paso de los años se transforme la tradición y ya no se represente a los ladinos, sólo se hacen bromas y chistes entre los mismos indígenas. Un indígena explicaba la razón del cambio de la siguiente manera:

“Ya es diferente porque ya la forma del todosantero es la misma que el ladino, algunos todosanteros se visten igual que los ladinos, ya pueden leer y escribir y hasta tienen sus cámaras para tomar fotos o vídeo —ya son iguales. Es como si ahora el todosantero se estuviera burlando de sí mismo; entonces, nada más se hacen chistes para divertir a la gente”.

Es importante observar el amalgamiento de las prácticas culturales y la vida cotidiana. El cambio cultural en la tradición y la costumbre va aparejado y responde a una configuración distinta en las relaciones interétnicas. En este sentido, un aspecto importante en la identidad indígena es su relación con la construcción imaginaria de cómo se percibe a lo ladino en oposición a lo indígena; es decir, la identidad del indígena se construye alrededor una noción imaginaria del ladino, no del ladino actual que en cierta forma tiene un rol marginal en el pueblo sino de la imagen del ladino construida en la experiencia histórica del indígena todosantero. Es por eso que se dice que los nortños regresan de los Estados Unidos como “ladinos”, porque se quiere concebir a éstos como “crecidos”, adinerados y discriminadores, como los “ladinos”, características que se necesitan divorciar de la noción de como se construye a un indígena todosantero: trabajador y pobre. Lo mismo se piensa de los maestros en cuya imagen se les ve como indígenas que son muy “crecidos,” saben hablar bien el español, leer y escribir y se creen superiores porque ya no tienen que trabajar en la tierra. Esta imagen del maestro que en realidad refleja la imagen estereotipada del ladino, se entreteteje, además, con la imagen que los indígenas de las aldeas tienen respecto a los pobladores del centro urbano a quienes se le ve como los “burgueses” del municipio.

Lo anterior también ocurre con el ladino, a pesar de que en varios aspectos de la esfera social se puede observar cierto rol marginal del ladino y del idioma español, los ladinos dicen no sentirse discriminados en ningún momento, se niega expresamente que estén posicionados en una relación de desigualdad y desventaja. Aun cuando se les expone algún aspecto que evidencia cierta marginación, tal los avisos a la población que se hacen exclusivamente en idioma mam, los ladinos niegan que se les segregue y argumentan que es por la practicalidad de las autoridades, porque no toda la gente habla español; sin embargo, ellos no hablan mam y tienen que preguntarle a sus vecinos acerca de lo que ocurre en el pueblo. En la construcción de su identidad el ladino se niega a reconocer ciertos aspectos de desigualdad social y construyen referentes en su imaginario sobre su supuesta “superioridad” en oposición a una imagen de inferioridad que se construye de lo indígena. El ladino continúa construyendo su identidad sobre una relación imaginaria de desigualdad en la que históricamente tenía ciertas ventajas sobre el indígena.



<sup>1</sup> Nota editorial. Francis Gall, *Diccionario Geográfico de Guatemala, tomo 4*. Guatemala 1983, pág. 98.

<sup>2</sup> Nota editorial. Oscar Israel Tavico Luarca, *Características del actual proceso de desarrollo en Todos Santos*. Pie de imprenta: Guatemala, Guatemala. (Lic. en antropología.) 1995:56-7.

<sup>3</sup> Un día un indígena le pidió al autor traducir una “carta” en inglés que le habían enviado, era una factura del Departamento de Policía del estado de Michigan para que el señor pagara los gastos en que ha incurrido su hijo estando preso en la cárcel.

<sup>4</sup> Nota editorial: Op. cit. (Gall 1982:98).

<sup>5</sup> CONAP (Consejo Nacional de Áreas Protegidas), *Política nacional y estrategias para el desarrollo del sistema guatemalteco de áreas protegidas*. Guatemala, 1999, pág. 56.

<sup>6</sup> Nota editorial. Datos tomados de una publicación de la Municipalidad de Todos Santos, 2000:6).

<sup>7</sup> Nota editorial. Censo Nacional 1994.

<sup>8</sup> Datos proporcionados por un maestro graduado en noviembre del 2000.

<sup>9</sup> Al autor le fue relatado que un indígena estaba muy molesto con su familia y los regañaba porque se habían gastado el poco dinero que tenían con un chimán para hacer la “costumbre” y así saber del paradero de su hermano que se había ido a los Estados Unidos y del cual por mucho tiempo no tenían noticias. En la ceremonia el chimán, bajo una cobija, emuló la voz del muchacho y dijo que sus piernas le dolían mucho pero que estaba bien, y les dijo a sus papás que no se preocuparan. Al cabo de una semana la familia recibió un casete con la voz de su hijo diciéndoles que había sido atropellado y le habían fracturado las piernas. El hermano que había estado molesto sostenía lo absurdo de haber gastado dinero con el chimán y calificó el hecho como pura “casualidad”.

<sup>10</sup> En el caso de las ceremonias para turistas, se cree que a ellos les gustan porque son atractivas y no existen en sus países, de ninguna manera se percibe al turista como alguien que no ha progresado.

<sup>11</sup> Nota editorial. Maud Oakes, *Two Crosses of Todos Santos*, New York: Bollingen Foundation and Pantheon Books, Inc. 1951.